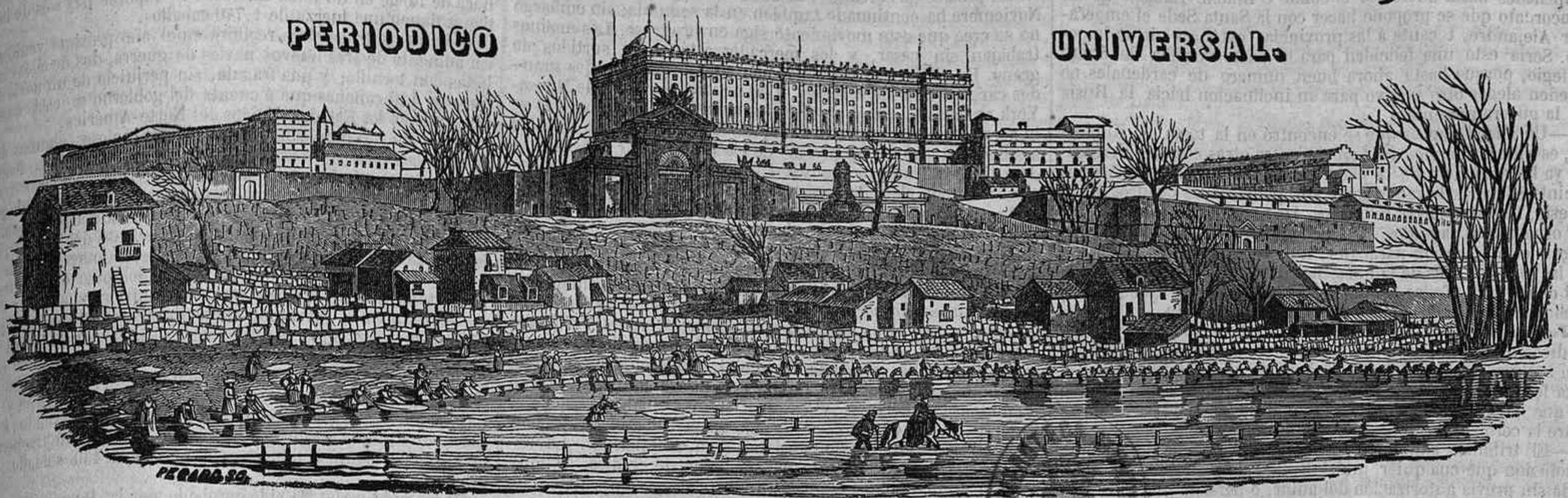


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 352.—LUNES 26 DE NOVIEMBRE DE 1855.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. Durante la ausencia del rey de Cerdeña en París y Londres llevará las riendas del gobierno el príncipe de Caragnan.

—El archiduque Fernando Maximiliano, hermano del emperador de Austria, que en Trieste cayó de su carruaje, se halla ya fuera de peligro.

—Han llegado á Constantinopla los almirantes Lyons y Bruat. El último con los buques veleros y 3,000 hombres de la guardia imperial.

—El día 13 ha tenido lugar en Londres una grande reunion del partido ultra-liberal, en la cual quedó resuelto dirigir al gobierno un voto de censura por la espulsion de los refugiados políticos de Jersey.

—El número total de personas que han visitado la Exposicion universal de París asciende á 4.403,741.

—Ha tenido lugar la apertura de las Cámaras belgas. El discurso del trononada contiene en lo relativo á politica; digno de mencion.

—El día 8 del corriente llegó á París el coronel francés Pajol con las banderas cogidas en Sebastopol y Kimburn, para presentarlas al emperador.

—En una carta fecha 4 de Noviembre en Constantinopla se lee haber pasado por el Bósforo 50 buques cargados de grano con destino á Europa.

—Desde el 20 del presente mes queda prohibida la entrada de los buques neutrales por el mar de Azoff, temiéndose serian sorprendidos por el hielo.

—El emperador de los franceses ha nombrado presidente del cuerpo legislador para 1856 al conde Morny.

—Los generales Niel y Beville han llegado el día 9 procedentes de la Crimea á París. El primero fué en seguida recibido por el emperador.

—De todos los Estados de Italia llegan noticias de inundaciones que han causado grandes devastaciones, sobre todo ha sufrido muchísimo el Piamonte.

—El 17 del corriente da la ciudad de París en la casa consistorial, en obsequio del príncipe Napoleón y del comité de la Exposicion universal, un espléndido banquete de 400 cubiertos.

—En el primer banquete dado por el nuevo lord Mayor de Londres, que tuvo lugar el día 9 del presente, brindó lord Palmerston por la guerra.

—Acompañarán al rey de Cerdeña en su viaje á París los generales Dabormida y Marozzo della Rocca, Durando, el ministro de la Guerra, y el marqués d'Azeglio.

—Va generalizándose en los Estados pontificios el soborno de los alcaldes de las cárceles, para dejar escapar cierta clase de detenidos.

—El almirante Berg, gobernador de Nikolaiéff y Sebastopol, comandante general de la escuadra y puertos del mar Negro, ha sido reemplazado por el vice-almirante Metlin.

—El representante del emperador de Rusia en Estokolmo, el consejero áulico Daschkoff no cesaba de enviar á su gobierno despachos de contenido grave, durante la estancia del general Canrobert en aquella capital.

—Segun el *Moniteur*, ha sido nombrado el señor Brenier embajador del emperador de los franceses cerca de la corte de Nápoles, y el señor Montessuy ha marchado de plenipotenciario francés á Francfort.

—Hace poco se han embarcado en Inglaterra con destino á Skútari, Sebastopol, etc., noventa tahoneros para que confeccionen allí el pan que han de consumir las tropas inglesas en Oriente.

—El príncipe de Gortschakoff, embajador ruso en Viena, tiene frecuentes conferencias con el ministro austriaco de Negocios Extranjeros. Hay otra vez rumores de paz.

—El primer regimiento de suizos al servicio de la Gran Bretaña va á ser embarcado con destino á Smirna, en donde permanecerá hasta la primavera.

—El día 3 del presente mes ha quedado reducido á cenizas, á consecuencia de un voraz incendio, el teatro de Reval (Rusia). Felizmente no ocurrió desgracia alguna.

—En Munich háse suicidado de un pistoletazo el abogado del rey, doctor Riedel, á consecuencia de haberse menguado extraordinariamente sus bienes de fortuna. Deja una viuda y cinco hijos de menor edad.

—Terminaron en Ginebra las elecciones para el Consejo de Estado de aquel Canton, habiendo tomado parte en ellas unos 9,000 ciudadanos. La lista electoral del partido progresista tuvo una notable mayoría, cuyo resultado fué celebrado con inmenso júbilo.

—El consejero ministerial austriaco Bretano, se ha dirigido á la corte de Berlin, á Amburgo y á otras capitales de Alemania para promover la uniformidad monetaria.

—La noticia que circula de que el rey de Prusia había introducido en la etiqueta de su corte el besamanos, ha sido oficialmente desmentida.

—Las nuevas elecciones para la asamblea legislativa de Francfort han recaído en individuos del partido Gotha, ó sea ultra-moderado, pues las fracciones extremas no tomaron parte en ellas.

—La princesa Amalia de Sajonia, tan ventajosamente conocida en el campo de la literatura alemana, se halla en Leipsik para curarse del mal de vista que padece.

—El gobierno inglés ha hecho recientemente nuevos pedidos considerables de fusiles á la *Minie*, revolvers (pistolas giratorias), sables de caballería á las fábricas nacionales, belgas y americanas.

—Dice el *Malta-Times*, que el gobierno inglés ha acudido al de Persia para que éste permita el paso por su territorio de una division anglo-india que debe unirse á Omer-Bajá en Asia.

—La pretension del emperador de los franceses relativa á la espulsion de los refugiados políticos de Inglaterra, ha sido eficazmente apoyada por las potencias de Alemania.

—Ha llegado á Kiel la órden del gobierno inglés para que todos los navíos de línea de la escuadra británica en el Báltico, vuelvan sin pérdida de tiempo á Inglaterra, á cuya disposicion dieron inmediato cumplimiento todos los buques que á la sazón había surtos en aquel puerto.

—El emperador de Rusia, tenia el proyecto hallarse de vuelta el día 8 del presente en San Petersburgo visitando á su paso por Odessa todavía la fortaleza de Micaelgrand, y el cuartel general y plaza de armas de Kieso.

—La construccion del palacio de la Exposicion de París ha costado 20 millones de francos, y como las entradas han producido solamente tres millones tiene el Estado que sufragar los réditos del déficit con un cuatro por ciento.

—Han sido acusados los directores del *Credit movilier* frances de ciertas maquinaciones, que á los accionistas les han causado pérdidas de mucha consideracion, y se cree ya como inminente la formacion de causa, que podrá tomar un carácter grave.

—El Parlamento inglés será convocado hasta el mes de Febrero próximo y la disolucion de la Cámara baja depende del agrupamiento de los partidos, del giro que tome la opinion pública y disposicion de la corte.

—Ya va desvaneciéndose el temor en Inglaterra de una ruptura inmediata con los Estados-Unidos, y es de creer por otra parte que aquella república se mirará muy bien de romper las hostilidades con la Gran Bretaña, hoy tan íntimamente aliada con la Francia.

—En el grande meeting, celebrado el día 4 de Noviembre en Hyde-Park, para tratar de la carestia de viveres, fué un turco muy groseramente insultado por algunos individuos del populacho, deduciéndose de esto la repugnancia que abriga el pueblo inglés por la guerra de Oriente.

—Grande sorpresa ha causado la noticia de que el hijo menor del rey de Suecia, príncipe Nicolás Augusto, haya acompañado de incógnito al vice-almirante Virgin en su viaje á París, á que hubiese vuelto en compañía del general Canrobert á Estokolmo, á cuya capital se dirigió éste á desempeñar una mision especial de su emperador.

—Dice la *Presse d'Orient*: Si los rusos no se retiran de la Crimea (loy no parece muy verosímil), tendrá lugar una grande batalla, infiriéndose que los moscovitas atacarán de los dos ejércitos el que mas les sirve de molestia; pero si no lo verifican muy luego tomaremos nosotros el trabajo de hacerlo.

Religion. Dice el *Diario de Basilea*: En una grande conferencia celebrada en Potsdam, á la que asistió tambien el príncipe Jorge de Prusia, manifestó éste que la actitud que el catolicismo tomaba en toda Alemania, merecia llamar la atencion, y que en su consecuencia era preciso ponerse en guardia; diciendo por último que el catolicismo había sido siempre antiprusiano y que no dejaría de serlo, echándose segun circunstancias, ó en brazos del Austria, ó de la Francia.

—El Nuncio de Su Santidad en Suiza, Monseñor de Bovieri se halla en Berna, para ver las obras de la iglesia católica, que se está construyendo en aquella capital. Desde la reformacion se han visto los católicos reducidos á una pequeña capilla para celebrar su culto.

—En el consistorio secreto que celebró Su Santidad con los Cardenales el día 3 de Noviembre en el Vaticano, se han tratado los asuntos eclesiásticos de España, Piamonte y Suiza, así como de la union de la Iglesia romana con la Oriental.

—En un periódico belga se lee: «Con fe-



El general JAMES SIMPSON, general en jefe del ejército inglés en la Crimea.

cha 4 del corriente nos escriben desde Roma: Ha llegado á esta el nuevo embajador ruso conde de Kisseff, y sin pérdida de tiempo se ha encargado de los negocios de la embajada, des-empañado hasta ahora por el conde O'Koneff. Háblase de un concordato que se propone hacer con la Santa Sede el emperador Alejandro, tocante á las provincias católicas de su imperio. Sería esto una felicidad para la parte rusa del Sacro Colegio, porque hasta ahora buen número de cardenales no pueden alegar otro motivo para su inclinación hacia la Rusia en la guerra presente.»

—Un oficial francés que se encontró en la toma de Kimburu, escribe al *Journal de Loviert* entre otras cosas: «Verificada ya la rendición de la plaza vimos salir de la misma unos treinta soldados llevando sobre sus hombros los cuadros de la iglesia, los estandartes religiosos, las reliquias de los santos, y los ornamentos sagrados. De trecho en trecho del camino que seguía esta procesion parábanse los rusos, besando las llagas de las manos y piés de las imágenes de Cristo y haciendo la señal de la Cruz. Todos estos objetos han quedado en su poder, y ellos los han trasportado á nuestro campamento.»

Jurisprudencia y administración. Según se lee en los periódicos de Berlín acaba el rey de Prusia de mandar se restituya á la antigua nobleza del reino los privilegios garantidos por el acta federal, y que les fueron quitados en 1848, salvo el caso en que haya habido con este objeto transacciones particulares entre la corona y los miembros de la nobleza.

—El tribunal superior de Berlín ha dictado la importante resolución que cualquier multiplicidad de una obra ya publicada sin previa autorización del autor, ó persona que le represente en debida forma, sea declarada como reimpression.

—El tribunal de policía de París ha multado el día 30 de Octubre hasta á 44 carniceros por haber infringido el nuevo bando relativo á la tasa y venta de la carne, y aun hubo alguno que otro, que además de la multa ha sido encarcelado.

—Han sido condenados en Londres los tres banqueros llamados Strahane, Paul y Bates, á 14 años de presidio cada uno por haberse apropiado 500,000 duros en acciones de empréstitos extranjeros de que eran depositarios. Esta sentencia de los tribunales ha merecido la aprobación general, y ni una voz se ha levantado en favor de los reos.

—El Montenegro, cuyos habitantes son tan inclinados al latrocinio, va á tener un nuevo Código penal, el cual contiene algunas disposiciones muy notables. Así por ejemplo incurre según párrafo 68 en el castigo de asesinato cualquiera que á la fuerza pretenda contraer matrimonio con una joven. El siguiente párrafo no considera culpable á una joven que abandona furtivamente la casa de sus padres y se refugia en la de su amante, siempre que éste se proponga solemnemente casarse con ella. Fué menester establecer esta ley para extinguir el rapto de doncellas tan frecuente hasta ahora en aquel país. El párrafo 71 determina que cualquiera que deshonre á una doncella, ó viuda sea violentamente, ó con consentimiento, pague 130 duros para atender á la educación de la criatura, con la circunstancia que esta tiene el mismo derecho de heredar, cuando fallezcan los padres, que los hijos legítimos. Si el padre recibe la criatura en su propia casa queda eximido de pagar la enunciada suma. Si en cambio casado se hace culpable de adulterio, tiene que pagar una multa de 130 duros y sufrir seis meses de arresto á pan y agua.

Industria. Parece que en 1859 tendrá lugar una tercera Esposicion universal de industria en Viena, y aun se asegura que ya han sido presentados al emperador, los planos del palacio para su aprobacion.

—La gran fábrica de pan en Stuttgart, de la cual hemos dado ya noticia en otra revista, se halla ya funcionando, y produce en 45 minutos hasta 500 libras de pan de un gusto muy exquisito, espendiéndole el dueño de la fábrica siempre un cuarto mas barato que las demás panaderías. Ocupáanse en la confeccion del pan diez trabajadores, de los cuales se hallan seis en no interrumpida actividad, mientras que los otros tres descansan, ó tienen día de salida. La máquina consiste en una artesa de unos 4 piés de largo, y el amasijo se verifica mediante un cilindro. Por ahora mueve todavía la mano del hombre la máquina, pero dentro de poco la reemplazará el vapor, este poderoso agente de nuestros días. Una de las preferencias mas esenciales de esta máquina consiste en que ella se mantiene por sí misma tan limpia, que no hay necesidad de proceder á su limpieza.

—El gobierno de la Bélgica, ha fijado un premio de 10,000 francos, que se adjudicará á aquel que presente otra sustancia ó fécula para la confeccion del almidon, que no sea la patata y la harina de trigo.

—Las noticias que llegan de Francia, relativamente á recompensas otorgadas á espositores españoles son altamente satisfactorias. La esposicion española es la que recibirá mayor número de recompensas, teniendo en cuenta el número respectivo de esponentes. Parece que ninguna de las industrias catalanas que allí figura, se verá privada de premio.

—Háse abierto en el vulevart Montmartre de París un vasto almacén de ropas de todas clases cosidas á máquina para hombres. Hay en él 24 de aquellas movidas por un aparato de vapor de la fuerza de un caballo: 24 mujeres sentadas dirigen con los dedos el trabajo de dichas máquinas, dando cada una, con precision matemática, 600 puntos por minuto, dejando cosido un pantalon en solo cuarenta.

Comercio. El gobierno de Suecia ha declarado libres de derechos de importacion á las lanas, sin esperar al 1.º de Enero próximo.

—A causa de la creciente carestía de las subsistencias parece que el gobierno otomano trata de prohibir la esportacion de cereales, habiendo pedido para atenuar dicha subida grandes cantidades de granos á sus provincias asiáticas.

—Escriben de Berlín, que tomando en consideracion el emperador Alejandro la ruina completa del comercio ruso en Sebastopol, Eupatoria, Yalta, Kerich, Jafa y Bereliansk, ha dispuesto que dicho comercio quede libre de los derechos mercantiles, hasta tanto que se restablezca la paz en la Península táurica.

—El precio del azúcar está en constante alza en Francia, siendo la causa de esto por un lado la mediana cosecha de remolacha y por otro las grandes compras que hace el comercio inglés y holandés á toda la Francia.

—El motivo estriba principalmente en el recelo de una guerra en los Estados-Unidos que cortaría ó obstruiría el comercio con las posesiones inglesas y de la América en general.

—En el boletín que de intereses mercantiles trae semanalmente el periódico titulado la *Presse*, leemos en él respectivo á la primera quincena del presente mes, lo que sigue: La baja en los precios de cereales iniciados en la primera semana de Noviembre ha continuado tambien en la segunda; sin embargo no se cree que este movimiento siga en progreso. Los molinos trabajan sin cesar, y los mercados están muy surtidos de grano. En el Havre y Marsella, han sido desembarcados grandes cargamentos de cereales, y las noticias recibidas de Nueva-York anuncian, que á pesar de las cuantiosas compras que se hicieron en aquel mercado á cuenta de la Francia, no se habia sostenido el alza en los precios de los granos, por haber llegado á dicha ciudad procedentes del interior del país grandes remesas de toda clase de cereales.

Economía política. Las negociaciones entabladas entre el gobierno austriaco y el señor Isaac Pereire, representante de la sociedad de París, titulada *Crédit mivilier*, para el planteamiento de un establecimiento de crédito mercantil é industrial en Viena, han quedado definitivamente anuladas. En cambio será organizada esta importante institucion por la casa de Rothschild de aquella capital, la de Francfort, Londres, París y Nápoles por una parte, y por la otra, por la nobleza de todo el imperio austriaco. La compañía Rothschild, proporcionará la mitad del capital necesario para fundar esta nueva empresa, ó sean 30 millones de florines, y los otros treinta surtirán la nobleza. El fondo puede, empero, ser elevado hasta 100 millones, espendiéndose al efecto 300,000 acciones de á 200 florines. La esfera de los negocios de este grande banco de crédito, es muy extensa y comprende: empresas industriales, empréstitos, colonizaciones, compras, etc.

—El *Times* de Londres, examinando los recursos de la Rusia para continuar la guerra, dice entre otras cosas: «Será posible que la Rusia empiece á carecer de numerario, pero en cambio es rica en todos los demas recursos de la guerra. Su territorio produce todo lo que un país puede necesitar así en tiempo de paz como de guerra. En cuanto á las transacciones interiores si escasea el dinero, puede ser reemplazado perfectamente creando papel moneda. Un pueblo que tiene ganados, granos, hierro y hombres, puede prescindir del dinero para hacer la guerra.»

Economía rural. El Soberano Pontífice, á fin de animar la agricultura, y viendo los buenos resultados obtenidos á consecuencia de la notificacion emanada de la comision del Estado con fecha 21 de Noviembre de 1849, concerniente á la cultura de los árboles, ha extendido sus efectos, y estimulado con recompensas las nuevas plantaciones.

—Tanto en Francia como Inglaterra se hallan los precios de trigos y harinas totalmente paralizados, y á escepcion de algunos pocos mercados, cuyas tendencias de subida no estan bien marcadas, en los demas reina la mayor calma. Aunque no son muy abundantes las existencias en París y Londres solo se verifican compras para salir de los apuros diarios.

—Un aventajado agrónomo alemán, despues de muchos ensayos practicados para conseguir la estincion de los topos y demas roedores de su clase, que tanto daño suelen inferir á las plantas en jardines, huertas etc., ha descubierto por fin un medio de lograr el objeto propuesto, que consiste en la composicion y procedimiento siguiente: Tomando una libra de harina de cebada, media de miel, un cuarteron de raiz de eléboro pulverizada, ocho onzas de *pedicularis palustris* y la leche necesaria para con estos componentes preparar una masa, de la cual se forman despues unos globulos del tamaño de un pequeño garbanzo, y cubiertas todavía con harina de cebada, se esparcen en tiempo bien seco estas pildoras en los sitios donde hay toperas, las cuales devoradas por los animalitos en cuestion, mueren infaliblemente todos.

—Ya se halla en circulacion el programa respectivo á la grande esposicion universal de ganados (vacunos, lanar, cabras, cerdos, aves domésticas) que tendrá lugar en París en 1856, desde el 23 de Mayo, hasta 7 de Junio, y en 1857 desde 22 de Mayo, hasta el 7 del próximo mes. Comprende la esposicion tambien toda clase de útiles, aparatos y productos agrícolas. Para los toros mas lucidos de la mejor raza inglesa hay señalados premios de 1,000 francos, y para las mejores vacas, de 3 á 700 francos. Para los premios de primera, segunda y tercera clase hay asimismo medallas respectivas de oro, plata y bronce.

Noticias militares. La capitulacion del segundo regimiento suizo al servicio de Nápoles, comprensiva á los cantones de Friburg y Soloturn, que espira el día 7 de Enero de 1856, ha sido renovada por el rey por otros 30 años.

—En virtud de un decreto del rey de los Países Bajos han adoptado ya las tropas de su ejército el levitín que usa el soldado prusiano, desterrando del todo el uso de la casaca.

—Recorren á la sazón tres oficiales norteamericanos los estados europeos para estudiar detenidamente la organizacion de los principales ejércitos, reconocer los diferentes establecimientos militares, las plazas fuertes etc.

—En la seccion de *Máquinas y aparatos* de la Esposicion universal de Industria de París, ha presentado el gobierno francés una serie interesante de elementos de transportes destinados para su ejército. Existe entre los mismos un carruaje de dos ruedas de nueva construccion para el transporte de enfermos y heridos con dos camas muy bien acondicionadas; las cuales pueden asimismo hacer el servicio de parihuelas, luego hay un sillón muy cómodo para enfermos que puede ser colocado sobre el aparejo de las mulas; finalmente botiquines portátiles, y cajas con instrumentos quirúrgicos las cuales se pueden igualmente acomodar sobre cualquier aparejo.

—Trata el gobierno británico de organizar una seccion de instructores para el tiro al blanco con armas portátiles. La fuerza de esta corporacion se compondrá por de pronto de 200 individuos. Hylie es el punto en que se verificará la formacion de este cuerpo, por hallarse allí mismo la escuela central de tiro del ejército inglés.

—El ejército egipcio se compone en el día de 20,000 hombres, los cuales nada dejan que desear, tanto respecto á su vestuario, suministro, sueldos, como por su instruccion. La infantería dividida en cuatro regimientos de á 3,000 plazas, cuenta en un todo 12,000 hombres. A esta fuerza hay que agregar un batallon de cazadores de 1,000 hombres, la caballería consta de 35,000 caballos, la artillería de 1,500 hombres y otros 1,500 el batallon de Ingenieros.

Navegacion. De una memoria presentada por el ministro

de Marina del Brasil á las Cámaras resulta que el estado de fuerza de la flota brasileña constará para el año de 1856 á 1857 de 50 buques armados, entre los cuales existen 34 navios de vela, 16 vapores con 3,564 soldados de marina, 305 lico y tienen una fuerza de 1,770 caballos.

—La armada austriaca recibirá en el año próximo venidero un aumento de tres nuevos navios de guerra, dos de ellos corbetas con tornillo, y una fragata, sin perjuicio de un navio de truyendo en los Estados-Unidos del Norte-América.

—Por fin van publicando los periódicos ingleses algunos detalles relativos á los desastres causados por la última fuerte borrasca que reinó en toda la costa del Canal. En las cercanías de Ram-gate naufragaron tres embarcaciones, habiendo perecido tanto aquí, como en otros puntos muchas personas. Centenares de buques que se hallaban delante del Támesis, en las Duvas en Yarmouth y Lovesoft han sufrido averias mas ó menos considerables, y aun las obras del puerto de Dover, Falkestone y de otras plazas marítimas sufrieron bastante.

—Los aprestos marítimos de la Francia van tomando cada vez mayores proporciones, y no cabe ya la menor duda que su marina podrá muy pronto y bajo todos conceptos competir con la inglesa, circunstancia que dá mucho que pensar, pues la alianza que ahora une á ambas naciones, no será eterna y no hay que olvidar los antecedentes. Se están construyendo á la sazón en Francia 40 nuevos navios de línea y 400 trasportes de los cuales podrá conducir cada uno hasta 450 soldados de caballería.

Obras públicas. Ha sido aprobado por la Puerta Otomana el establecimiento de un canal que parta desde Kustendje para unir el Bajo-Danubio con el mar Negro, y esté destinado á evitar el paso del Sulina.

—Para atender á las obras de utilidad pública que han de emprenderse en varias grandes poblaciones de Francia durante el invierno próximo venidero, ha concedido el gobierno un crédito de 100 millones de francos al ministro del ramo.

Telégrafos. Ya están corrientes las comunicaciones telegráficas directas desde San Petersburgo á Nicolaieff y Simferopol.

—El gobierno francés ha convocado una conferencia en París para el día 1.º de Diciembre de representantes de varios Estados á fin de concertar principios fijos para la telegrafia internacional. Las naciones que han sido invitadas al efecto son: Bélgica, Cerdeña, España y la Suiza, de modo que resulta una especie de *union telegráfica*.

—Ya desde mediados de Agosto último sigue funcionando el telégrafo eléctrico, que une los Océanos, Atlántico y Pacífico, siguiendo la línea del camino de hierro de Panamá.

—Las líneas telégrafo-eléctricas en los Estados-Unidos del Norte-América tienen en el día una estension de 20,000 millas.

Caminos de hierro. Durante el año de 1854 fueron los productos de la explotacion de los ferro-carriles franceses por término medio 45,025 francos por kilómetro, esto es: 3,313 francos ó próximamente un 8 por ciento mayor que en 1853. Las líneas de mayores productos fueron la de París á Rouen, que dió 62,084 por kilómetro, la de París á Saint-Germain 70,420, la de París á Lyon 58,498, la del Norte 56,721, y las de menores han dado mas de 16,000 francos, excepto la del Mediodía cuyos productos no han llegado á 8,000 francos. Será curioso ver el estado comparativo del rendimiento del presente año, toda vez que debe haber sido muy considerable, con motivo de la Esposicion universal de Industria de París.

—La comision nombrada por el gobierno francés para examinar las causas de los incidentes desgraciados que con tanta frecuencia ocurren en las vias férreas francesas, propone el establecimiento de un tercer carril para los trenes de mercancías.

—El Consejo federal de la Suiza, ha tenido á bien de declarar libres del servicio militar á los empleados de los caminos de hierro, solo que las empresas tienen que dar parte tan pronto como cualquiera de aquellos es despedido del servicio á la autoridad militar del canton respectivo, para que reintegre en las filas del ejército. Esta exencion no comprende á los dependientes inferiores, y si tan solo las clases consignadas en ley en cuestion.

—Las vias férreas en los Estados de la Union Norte-Americana tienen en la actualidad una estension total de 13,350 millas, trasportan lo una milla de camino de hierro 2,000 toneladas á año por cálculo medio.

—El gobierno austriaco ha concedido al ingeniero Arnaud Furan Maria de Waldona, de París un privilegio de invencion, que si llega á ponerse en práctica, producirá una revolucion completa en el sistema de los caminos de hierro. Consiste en la aplicacion de una clase de carriles y ruedas aparentes, sistema que permite el establecimiento de vias férreas en las carreteras ordinarias y caminos vecinales, pudiéndose con la mayor facilidad separar los carruajes de la via ferrada, y marchar con ellos por los caminos ordinarios para despues, cuando y en donde mejor convenga volverlos á colocar en la via férrea.

Canales. Hay en el día en la misma República 30,000 millas de canales, trasportando cada milla de estas por término medio 6,000 toneladas al año.

Estadística. El extraordinario aumento que la poblacion de Londres va teniendo, en cuya consecuencia se hace cada vez mas difícil el tránsito por las calles de aquella capital, ha motivado al Parlamento para nombrar una comision que formase un expediente acerca de los medios mas conformes con el objeto de remediar tamaña dificultad. La comision propone en su informe el establecimiento de nuevas calles, puentes, ferro-carriles dentro de la poblacion, y en la memoria respectiva hallanse consignados los siguientes datos estadísticos relativos al movimiento que hay en Londres. Llegan, dice dicho documento, todos los días unas 300,000 personas á pié á la City. Los vapores fluviales traen hasta 10,000 pasajeros próximamente, y los diferentes omnibus hacen hasta el día unas 7,400 expediciones por la City. Al embarcadero general de ferro-carriles en Londonbridge, subió en 1854 el número de personas que llegaron y partieron á 40,815,000 (el doble que en 1850). En la propia época se aumentó en el embarcadero del camino de hierro del Sudoeste el número de personas de 1,228,000 á 3,305,000: en otra via férrea marcharon y llegaron durante el año próximo pasado 2,143,000 viajeros, en el embarcadero para Liverpool 1,408,000, en el del gran ferro-carril del

Norte hubo 1.408,000, por la vía Nordeste transitaron 711,000 y por una pequeña línea férrea establecida en la parte Norte de Londres 8.144,000 personas.

—He aquí algunos datos oficiales que ponen de manifiesto el botín que hicieron los aliados al ocupar el arrabal de la Karmelina: Piezas de artillería, 179 emplazadas en el grande Redan con 146 de reserva: 213 en Malakoff y el pequeño Redan, con 139 de respeto: en la Batería Baja 64 y en el Arsenal 1.481. Total de bocas de fuego, 2.222. Contáronse 330,000 proyectiles sólidos y huecos y los no contados ascenderán a 60,000 próximamente. El valor de las diferentes máquinas y aparatos fué tasado a 40,000 libras esterlinas, las cadenas, anclas, y demás repuestos marítimos a 20,000, y el hierro viejo a 12,000 libras esterlinas. Halláronse además 3,000 toneladas de excelente carbón, tres millones y algunos miles de raciones. El número de uniformes viejos, cascos, sables, fusiles y otros objetos recogidos fué así mismo muy notable.

Bellas artes. El Santo Padre ha visitado los talleres del escultor Salvator Revelli, con el objeto de ver en ellos la estatua modelada del profeta Isaías, encargada a este artista para ser colocada en la base de la columna monumental, que se erige en la plaza de España, en honor de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. El Santo Padre ha mostrado su satisfacción por este trabajo al distinguido artista. En los mismos talleres se ha detenido para admirar la estatua en mármol que representa a María Adelaida, reina de Cerdeña, arrebatada recientemente al amor de sus súbditos.

—Ha sido enriquecida últimamente la biblioteca del marqués de Campana, en Roma, con un precioso grabado de la Divina Comedia de Dante Alighieri, ejecutado en 1484 en Venecia por Octaviano Scoto de Menza, que tiene al márgen pasajes de los cantos del Infierno y del Purgatorio, escritos de la misma mano del inmortal Galileo.

Inventos y descubrimientos. Ghilliano y Christin, ingenieros de París, han inventado una nueva máquina motriz en la cual aplican el ácido carbónico líquido en lugar del vapor de agua.

—El teniente de ingenieros prusiano Schmidt, acaba de perfeccionar el aparato caligráfico, inventado por el americano Ames, en términos que nada deja ya que desear. El papel de escribir descansa sobre una caja de cristal que tiene una superficie bastante ancha para colocar dos ó tres pliegos del tamaño mas usual con los necesarios espacios intermedios. Recorre la longitud de la caja una varilla de metal con tres plumas de acero, aseguradas a ella en disposición que el mecanismo especial de la misma, permite girarlas como se quiera. De la pluma del medio se sirve el que escribe, siendo así que las otras dos siguen el movimiento con la mayor uniformidad y precisión.

—Otra invención de esta índole es debida a un tal Ravizza, vecino de Novara (Cerdeña), quien ha presentado un aparato que hace innecesario el uso de la pluma y tinta para escribir, y que consiste en un teclado, que tocando las teclas sueltas estampan estas sobre el papel colocado al efecto en su lugar correspondiente las respectivas letras. El inventor denomina este instrumento suyo, *clave caligráfica*.

—El señor Delorenzi, vecino de Turin, ha inventado una locomotiva puesta en movimiento mediante una rueda hidráulica. Parece que la invención es muy sencilla, y que los ensayos prácticos han dejado satisfechos a cuantos los presenciaron.

Música y teatros. En un período de Constantinopla se lee que se trata en Sebastopol de la apertura de un teatro; verificando la inauguración de las funciones la compañía de ópera italiana que se halla en la actualidad en la capital del imperio Otomano.

—De algunos años a esta parte ha tomado la música en San Petersburgo tal extensión que se cuentan en la actualidad 20 almacenes de música, 40 fábricas de forte-pianos y mas de 800 profesores de música.

—La bailarina española Pepita se halla a la sazón en Munich, desde donde debe marchar a San Petersburgo, ajustada para tres representaciones, por las que recibirá unos mil duros.

—Para formar una idea de la brillante acogida que la señorita Rachel ha merecido del público de Nueva-York, basta saber que el producto de las 24 representaciones y dos conciertos en que se presentó la célebre artista ascendió a 36,564 dólares, de cuya suma recibió esta la friolera de 30,000 dólares. (1 dólar 20 rs. y 20 mrs.)

Neurologías. El doctor en Teología Francisco Drepper, Obispo católico de la diócesis de Paderborn, en los estados prusianos, nacido en 3 de Octubre de 1787, y que desde principios de 1845 ocupaba la silla obisporal, feneció el día 5 de Noviembre en Paderborn.

—A la prematura edad de 48 años ha dejado de existir el día 2 de Noviembre en San Petersburgo, después de una enfermedad de muchos meses, Ignacio Helorvinsky, Arzobispo de Mohilev y Metropolitano de la Iglesia católica romana en el imperio ruso.

—Pedro Jacobo Petrovich, sobrino del Príncipe Danilo de Montenegro ha fallecido a fines de Octubre próximo pasado.

—El día 6 de Noviembre murió en edad de 75 años, el estatuero Rude, tan ventajosamente conocido por su hermosa estatua de Ney, el bajo relieve en la Cámara de los Diputados, el magnífico grupo del Arc del Etoile, y que acababa de recibir del Jurado de la Exposición de París la medalla de honor.

—El conde Basilio Zarwadowsky consejero áulico del emperador Alejandro II; Senador del Imperio, ha fallecido el día 22 de Octubre en San Petersburgo.

—Ha dejado de existir Fr. Paalzon, uno de los publicistas literales mas distinguidos de Alemania, que dimitió en 1849 su cargo en el ministerio prusiano del Interior, para permanecer fiel a sus principios y convicciones políticas; y desde aquella época fué colaborador de la *Gaceta nacional de Prusia*.

El corresponsal del Times en la Crimea.

William Howard Rusel, corresponsal particular del Times durante la presente guerra en Crimea, nació el año de 1816 en Dublin, en donde sus padres tenían una casa de comercio. Recibió su primera educación en uno de los establecimientos de instrucción de mas fama en su país, ingresando después, y dotado ya de especiales conocimientos, como alumno en el *Trinity College*.

Después que había pensado en buscar su porvenir por medio de la magistratura, se dirigió Rusel a Londres, en donde al cabo de atravesar diferentes alternativas fué admitido entre el número de los corresponsales del Times. La extraordinaria habilidad en manejar la pluma, su admirable precisión en reproducir con ella los hechos, fuesen de la naturaleza que quiera, le dieron desde muy luego un nombre bastante distinguido en el mundo periodístico, tanto que el *Morning Post* no cesó hasta tenerle por colaborador suyo, halagándole con proposiciones sumamente ventajosas. Mas como pasados algunos años tuviese una disención con los principales redactores, se despidió, para volver a su primer amigo el Times. Encargó su director en jefe, la Sección de las discusiones del Parlamento, y al estallar la guerra de Oriente le nombró su corresponsal particular en el teatro principal de la guerra; cometido que desempeñó de una manera que nada ha dejado que desear. Fué asimismo corresponsal de dos periódicos irlandeses en Londres, y escribió en el *Household*, y en *Bentley Miscellany*. Esceptuando una corta permanencia en Terapia, se ha encontrado Rusel constantemente en la cuarta división inglesa desde que desembarcó en la Crimea, habiendo sabido captarse por sus eminentes cualidades sobre todo por su carácter jovial y humor siempre festivo, la amistad de cuantos llegaron a conocerle.

ADVENIMIENTO AL TRONO DE PEDRO V,

REY DE PORTUGAL.

El 16 de Setiembre fué el día en que el hijo mayor de la defunta reina Doña María de la Gloria, cumplió los 18 años, y en el que tuvo lugar el solemne advenimiento al trono del rey D. Pedro V, lo cual no se verificó, según costumbre del país, por coronación, sino proclamándole. Habíase hecho en Lisboa preparativos en grande escala para de una manera digna celebrar tan fausto acontecimiento, contribuyendo para ello no solo las autoridades, sino la población entera. Tambien los embajadores de los soberanos extranjeros tomaron parte en la solemnidad, habiendo quedado representado el Austris por el general Kudriafsky, la Gran Bretaña por Sir Richard Paekenhain, Sajonia por el conde de Vitzhum, Bélgica por el conde Van der Stratlen-Ponthoz.

Serian las diez de la mañana del 16 de Setiembre, cuando el rey D. Pedro y su augusto padre el rey regente en compañía del duque de Oporto (hermano de D. Pedro), del gran condestable del reino, de los ministros y demas altos dignatarios de la corona, abandonaron el palacio de las Necesidades para trasladarse al de las Cortes. La régia comitiva la abrió la guardia real de a caballo, cerrándola tambien otro piquete de esta. Al estribo del carruaje del rey iba el duque de Saldanha, seguido de un brillante y numeroso E. M. Las tropas de la guarnición estaban tendidas por toda la carrera que llevaba la régia comitiva.

El salon de las Cortes ofrecia un aspecto sorprendente. El cuerpo diplomático, y los embajadores extraordinarios, ocupaban su tribuna. En el palco destinado para la familia Real veíanse al infante D. Juan, duque de Beja, a las infantas Doña María Ana y Doña Antonia, a los infantes D. Fernando y D. Augusto, a todos los hermanos y hermanas del rey, y a la infanta Doña Isabel María, hija del rey Juan VI, y hermana de D. Miguel. Entre los Pares, distinguíanse muchos uniformes militares, y trajes del alto clero. Los diputados vestían su uniforme especial y presidial aquel día, el cardenal patriarca de ambas Indias.

Poco antes de las once, anunció el estampido del cañon y el toque de marcha de las bandas de música militar, la llegada del rey... Vestido de régio manto, entró S. M. en el salon llevando a su derecha al rey-regente, y a la izquierda a su hermano el duque de Oporto, y seguido de un gran número de empleados de la casa y corte. Sentado ya el rey en el trono, recibió de manos del duque de Saldanha el cetro, mientras que el rey-regente tomó asiento a la izquierda del rey, y el duque de Oporto teniendo cojido de sus dos manos la espada del reino, se mantuvo en pié sobre la derecha.

El acto solemne comenzó con un discurso pronunciado por el rey-regente, con cabeza descubierta, anunciando con voz muy sonora, el término de su regencia y advenimiento al trono de Pedro V. En seguida descendió D. Pedro del sillon y sentado en un sillon al pié del trono prestó el rey delante del cardenal-patriarca, y puestas las manos sobre el libro de los Evangelios, el juramento prescrito por la Constitución, concebido en los términos siguientes. «Juro mantener la Religión católica, apostólica, romana y la integridad del reino, de observar y hacer cumplir la Constitución política que se ha dado al pueblo portugués, y de cuidar tanto como esté en mi poder por el bienestar general de la nacion.» Concluida ya esta ceremonia subió el rey otra vez al trono y leyó un discurso dirigido a los Pares y Diputados del reino, en el cual renovó la promesa que bajo solemne juramento acababa de hacer, manifestando que para su mas cabal cumplimiento contaba con la cooperación patriótica de las Cortes. Confirmó a los ministros del rey-regente en sus respectivas carteras. A este discurso siguió el de contestación, pronunciado por el cardenal-presidente, la felicitación de las Cortes y la aclamación triple, contestada por cuantas personas habia en el salon.

Los reyes de armas anunciaron acto seguido a la muchedumbre reunida al frente del palacio, de quedar ya proclamado el rey Pedro V, y pocos momentos después presentóse S. M., acompañado de toda su Real familia, en el grande balcón al pueblo, el cual a su vez le saludó con entusiasmadas aclamaciones.

Dirigióse de allí a poco la régia comitiva en el mismo orden con que habia venido, a la catedral, en la cual entonó el cardenal-patriarca de las Indias un solemne *Tedeum*, concluido el cual se trasladó S. M. y real familia al *Terrero de Paco*, gran plaza cuadrada, en cuyo sitio se hallaba antes del terrible terremoto, el régio alcázar, y cuyos tres lados forman edificios del estado, mientras que el cuarto dando vista al mar, se halla enteramente abierto. En este mismo sitio habia un hermoso pabellon para la régia comitiva, y allí tuvo lugar la entrega de las llaves de la capital por las autoridades municipales, y el juramento de fidelidad de las tropas de la guarnición. Por la noche

hubo iluminación general, y en los teatros tuvieron lugar funciones gratuitas.

El día 17 de Setiembre celebró el rey el primer besamanos, al cual asistieron los ministros, individuos de la grandeza Pares y Dipatados, oficialidad del ejército y demas funcionarios publicos, así como tambien las autoridades y corporaciones de Lisboa.

¡Permita, pues, la Divina Providencia que el joven rey Pedro V, cumpliendo el solemne juramento, prestado a su advenimiento al trono de sus mayores haga bien feliz al pueblo lusitano!

ROBO DE UN BUQUE EN EL GRANDE OCEANO.

NARRACION DE UN PASAJERO.

(Continuacion.)

Por fin Lavigne, cansado de disputar, se apartó de la escalera y se mantuvo en pié con los brazos cruzados; cuando el joven pasó por su lado la miró con tal desden, que todos los pasajeros se ruborizaron por ella. Después que hubieron bajado al entrepuente, y que nuestro buque navegó de nuevo: «Dios quiera, murmuró Lavigne, que no sean esas mujeres causa de alguna desgracia a bordo!» Y volviendo a sentarse a la popa, dijo al italiano: «Mal principia Vd. ¿No sabe Vd. que las mujeres que se embarcan solas a bordo, son siempre causa de desorden? ¡Dios quiera que no tenga que lamentarme de mi debilidad!»

Al subir al día siguiente al puente estábamos en alta mar. El tiempo era hermoso. Hé aquí el personal de bordo:

El capitán, grueso chileno, de Concepción, llamado Contraira, padre de familia, casado, hacia el cabotaje tiempo habia; y esta era la primera vez que hacia un viaje largo.

El viejo Montes, armador del buque italiano. Su fortuna la habia hecho en el cabotaje y con pacotillas. Esperaba hacerse rico con este viaje y volver dentro de dos años a su patria.

Bulton, inglés, piloto, ó segundo oficial de bordo, estaba, como Montes, casado en Concepción, y era padre de familia. Era un hombre joven, vigoroso, al parecer buen marino: era tuerto.

Manuel y Carlos, dos jóvenes de diez y ocho a veinte años, sobrinos del capitán, y aprendices de marina.

Un contraestre, cuyo nombre no recuerdo, buen sujeto, chileno, casado y con muchos hijos.

Un negro de la costa de Africa, cocinero, y cuatro marineros. La tripulación se hallaba, pues, compuesta de este modo: un capitán, el armador, un piloto, un contraestre, cuatro marineros, un cocinero, dos novicios: total once personas.

Luego trece pasajeros: seis de la asociación: Lavigne, Bicroff, yo (Ernesto Charton), Duplessy, Toribia y Santos, jóvenes chilenos, nuestros criados. Además tres perros, Toe, Tomy y Finette. Los otros pasajeros eran dos chilenos, los señores Santos Mayor y Grin, Nigna, inglés, aprendiz de boticario; Durand, francés, panadero; luego las dos mujeres y una india de diez años, criada suya.

En cuanto al material de nuestra expedición, nada le faltaba. Llevábamos una excelente tienda de campaña, camas, vestidos, lienzo, útiles y utensilios de cocina, una máquina para lavar las tierras, provision de vinos de Burdeos, Concepción, Oporto, cognac, carne salada, galletas, queso de Holanda, conservas y tabaco.

Solo una reflexion inquietaba a muchos de mis compañeros. Eramos trece pasajeros y habíamos partido. Creo que un viernes; era lo bastante para inspirar temor a hombres menos supersticiosos que lo que lo son por lo comun los marinos. El mismo Lavigne estaba mal humorado, y para *matar el tiempo* tuvo la idea de hacer una red que nos habia de servir en California. Cada uno de nosotros debia trabajar una ó dos horas diarias. Los otros cuatro pasajeros que no pertenecian a nuestra asociación quisieron tomar parte en nuestro entretenimiento para congraciarse con Lavigne, porque teníamos buenas provisiones, plata, armas, y ellos eran unos pobres diablos, espuestos a morir de hambre al llegar a California.

El primero de estos pasajeros era un joven de 28 años, Santos Mayor, nacido en Chile. Hijo de una familia numerosa, y no siendo el primogénito, se habia visto obligado a seguir la carrera militar para proveer su subsistencia, y como esta carrera no ofrece muchos medios de hacer fortuna en tiempo de paz, se habia decidido a ir a buscarla en California.

El segundo era un francés, de la misma edad, pero de carácter diferente, dulce, pacífico, como lo requería su estado de comerciante. Poco dichoso en Chile, iba a ver si mejoraba en otra parte.

Quince días hacia que navegábamos cuando se nos anunció que habia acabado el agua dulce a bordo. Esta noticia conmovió los pasajeros y a la tripulación. Lavigne estaba fuera de sí; y se quejaba del capitán, que habia desatendido tan importante artículo. El capitán se escusaba con el armador, diciendo, que como propietario lo habia encargado de este cuidado; éste descargaba la responsabilidad en el piloto, quien a su vez echaba la culpa a la rapidez con que se habia cargado el buque. Pasadas las primeras recriminaciones, fué preciso pensar en el remedio. Formóse un consejo, compuesto del capitán, del propietario, del segundo y de Lavigne. El primero propuso ir al Perú, y el piloto dijo que mas breve era hacer rumbo para las islas Galápagos. Lavigne aprobó, y como el capitán tenia costumbre de ceder, no hizo objeción alguna. Todo pues parecia terminado, cuando se preguntó a cuál de las islas Galápagos se iria. El piloto pretendia que a la isla de Albemarle, como la mayor y la mas cercana. Lavigne, no queriendo rendirse de buenas a primeras, tomó la carta, y después de haberla examinado un instante: «No iremos, dijo, a esa isla, sino a la de San Carlos, en la cual veo escritas estas palabras: «fuente de agua dulce.» El debate se acaloró entre el piloto y él; pretendiendo el primero que conocia muy bien las islas y que era preferible la que él habia indicado; el propietario adoptó la opinion del piloto, y el capitán se puso de parte de Lavigne. Dificil era con tal empate saber cómo terminaria el negocio, cuando haciendo valer sus títulos el propietario, el capitán dió un puñetazo en la mesa diciendo: «Puesto que habla Vd. así, me obliga Vd. a recordarle, que a bordo no manda nadie mas que yo, después de Dios; iremos pues a San Carlos.»

ANALES

DE LA

GUERRA DE ORIENTE.

EL ALMIRANTE PABLO STENHANOWITSCH NACHIMOFF.

Grande es la pérdida que ha experimentado la marina rusa con la muerte del valiente defensor de Sebastopol, el almirante Nachimoff, el cual no era solamente un eminente militar bajo todos los conceptos, sino también hombre de una acreditada honradez. Fué un excelente oficial de marina, cuyo nombre como tal figuraría también en el extranjero, si hubiese tenido ocasión de distinguirse en grandes combates navales, ó si la destrucción de la flota turca en las aguas de Sinope, hubiera sido relatada por la inteligente pluma de un capitán Maryat.

Pablo Stephanowitsch, era hijo de una familia noble, aunque bastante pobre, razón por la cual no pudieron sus padres atender mayormente á sus estudios elementales, pero la aplicación de aquél pudo tanto, que por fin adquirió los conocimientos necesarios para ser admitido en el cuerpo de cadetes de marina. Ya en este campo de instrucción se vió bien palpablemente, que el joven Nachimoff, sería con el tiempo hombre de provecho, contribuyendo no poco á que sus estudios toma-

muló á sus soldados de marina que servían las piezas y encareció sus servicios ya prestados; dirigiéndose en seguida á otra batería con dos de sus acompañantes, para reconocer las nuevas obras de tierra construidas allí muy recientemente. Después de haberse cargo hecho de ellas dió á la gente las gracias en nombre del emperador por su grande celo. Para conocer perfectamente el efecto de las piezas de artillería rusas, asomóse al parapeto aplicando el antejo y descubriendo medio cuerpo suyo, sin dejarse arredrar de las balas que zumbaron en derredor de su cabeza. Suplicáronle con vivas instancias sus amigos y aun los soldados mismos que se retirase, pero no lo hizo hasta que ya había visto lo que se propuso, y, hé aquí que apenas se había separado algunos pasos del parapeto y dicho: ¡bien! muy bien tiran hoy! cuando una bala de fusil le hirió mortalmente en el lado izquierdo de la frente. Alcanzó todavía el día de su santo, 11 de Julio, y á las once de la mañana del día 12 dejó de existir. El sitio en que había caído se señaló con una cruz formada de balas enemigas que se recogieron al efecto en la arena. Según su deseo fueron depositados sus restos mortales al lado de Lazareff en la nueva iglesia de Vladimiro, no concluida aun.

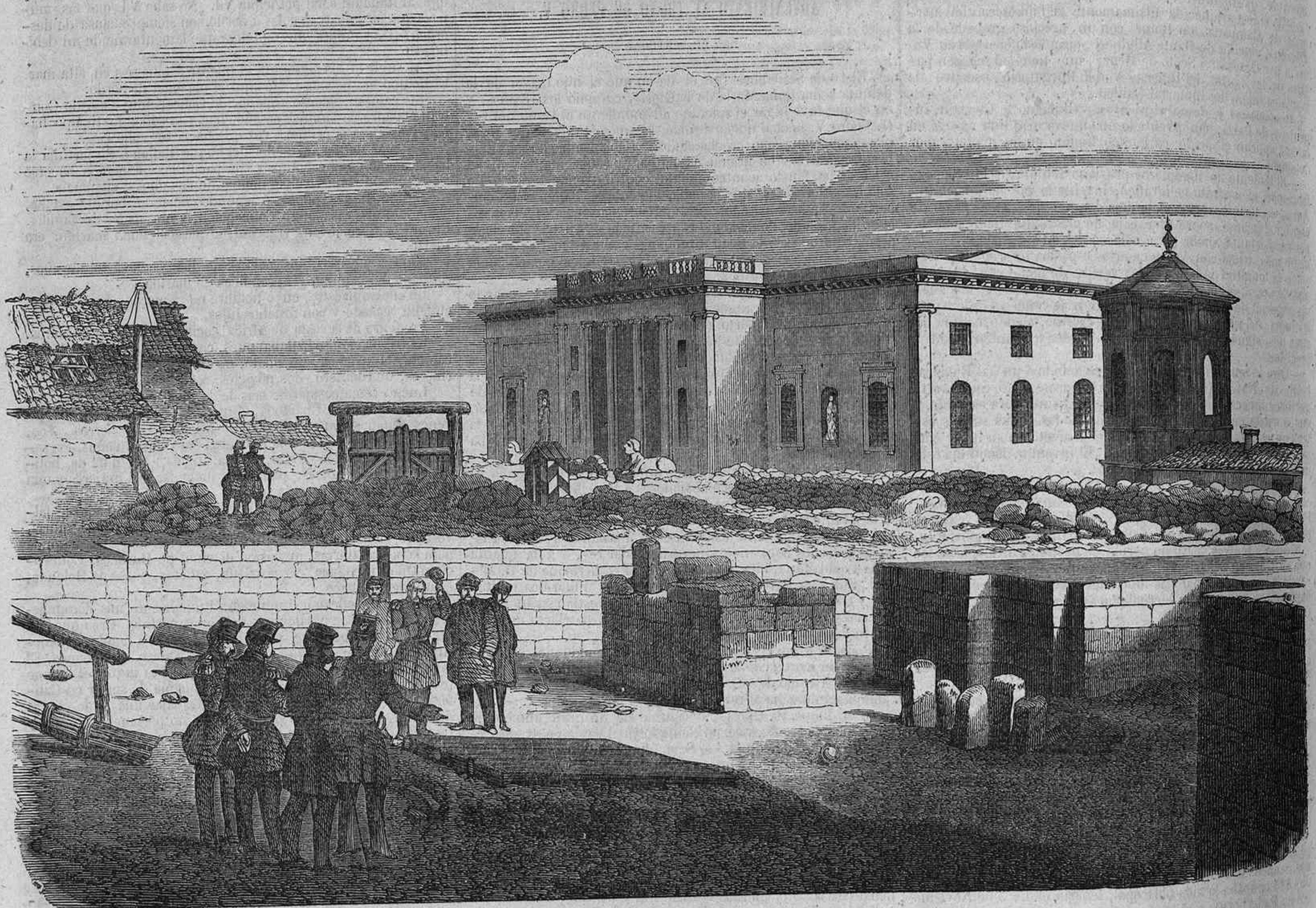
EL campo santo de Sebastopol.

Era de prever que con el ataque y la defensa de Sebastopol, el edificio del poder ruso en el mar Negro, había de conver-

EL GENERAL SIMPSON,

GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO INGLÉS EN LA CRIMEA.

El actual jefe superior del ejército británico en Oriente, ha recojido sus primeros laureles en la guerra de la península Ibérica, desde 1812 á 1813 habiéndose distinguido muy particularmente en el ataque de Sevilla, y la defensa de Cádiz. En la campaña de 1815 fué gravemente herido en Cuatrecabras. Mas tarde sirvió en la India y militó en 1843 á las órdenes de sir Charles Napier. Después de la muerte de lord Raglan y regreso de sir George Braon á Inglaterra, fué nombrado Simpson, mariscal de campo, siendo todavía general en jefe de las tropas inglesas en la Crimea. No le fué dado competir con su aliado, y el asalto del grande Redam, día 8 de Setiembre, que costó tanta sangre inglesa sin lograrse el objeto propuesto, ha conculcado contra él, las mas duras acusaciones. Sin embargo de esto ha sido promovido por su gobierno al empleo de general. Para que el lector comprenda debidamente en qué pudo consistir el ascenso de un general en jefe á general, le diremos que el título de general en Inglaterra, equivale á la categoría de teniente general en los ejércitos continentales. La clase de mayores generales es título provisional y no de categoría fija, pudiéndole también llevar un brigadier ó coronel. Un despacho telegráfico del 24 de Octubre, contiene la se-



Sepulcro de los almirantes Lazareff, Nachimoff é Istomin, en Sebastopol.

sen un giro muy favorable, la circunstancia de haberlos comendado justamente á la época en que aquella institucion habia sido cometida á reformas de extraordinaria importancia. Hasta entonces no se habia tenido en mucho de que el joven oficial de marina fuese dotado de cierta independencia moral, para cuando entrase ya en servicio activo. De aquí que el almirante Lazareff, instituyese su nombre, que si bien parece algo extraño, justificó bien pronto su importancia. También Nachimoff vino á parar á esta escuela de Lazareff, captándose muy luego el cariño de este distinguido jefe; afecto que le profesó siempre. Los pocos testigos que estuvieron presentes cuando Lazareff se preparaba para dejar este mundo no encuentran palabras para pintar la ternura que prodigaba Nachimoff á su segundo padre sin separarse un instante de su lecho de dolor, y las abundantes lágrimas con que regó la tierra que habia ya recibido los restos del malogrado Lazareff.

Al estallar la guerra ruso-turca encontrábase Nachimoff ya en edad madura, y se entregó al desempeño de sus deberes con una imperturbabilidad y energía extraordinaria, tanto, que cuando se hallaba de servicio prescindía de toda comodidad, ni menos sabia entonces lo que era el descanso. Durante el violento bombardeo del día 28 de Junio (10 de Julio) contra la torre de Malakoff examinó escrupulosamente el estado de las obras de defensa en este mismo punto, esponiéndose á los proyectiles enemigos con una serenidad asombrosa, y sin hacer caso alguno á cuantos le quisieron separar de aquel peligro inminente, y sin quererle poner al abrigo de las obras cubridoras. Esti-

tirse para muchos jefes superiores en una lucha de vida y muerte. Todos los generales rusos segun consta, habian hecho luego que comenzó ya definitivamente el sitio, sus disposiciones testamentarias, y aun se comprometieron los jefes de la escuadra entre sí, bajo juramento solemne, de que ninguno se entregaría al enemigo en caso de haber experimentado una derrota marítima que los redujera á una situación tan desesperada, sino que en semejante caso extremo, preferirían morir volando el buque en que se hallasen. Asimismo, quedó resuelto el construir sobre la tumba del almirante Miguel Petrowitsch Lazareff, que tanto hizo para el fomento de la instrucción de los oficiales de la flota rusa y de la marina en general, una iglesia bajo la advocación de San Vladimiro; y Nachimoff, discípulo digno y predilecto de Lazareff, habia conseguido el permiso de que sus cenizas descansarían al lado de su paternal amigo y maestro, caso que sucumbiera en la presente lucha. Habiendo Istomin fallecido antes, cedió Nachimoff á su malogrado compañero, su propia tumba en honra de su distinguido valor. Korniloff era el primero de todos que fué á descansar cerca del sepulcro de Lazareff, y tres meses después de Istomin, fueron también los restos de Nachimoff, depositados en el sitio del reposo que se habia elegido al lado de Olazareff, cuya muerte habia llorado tanto; y así ven nuestros lectores en la lámina adjunta, un campo santo de héroes.

paracion del general Simpson de su cargo en la península Táurica.

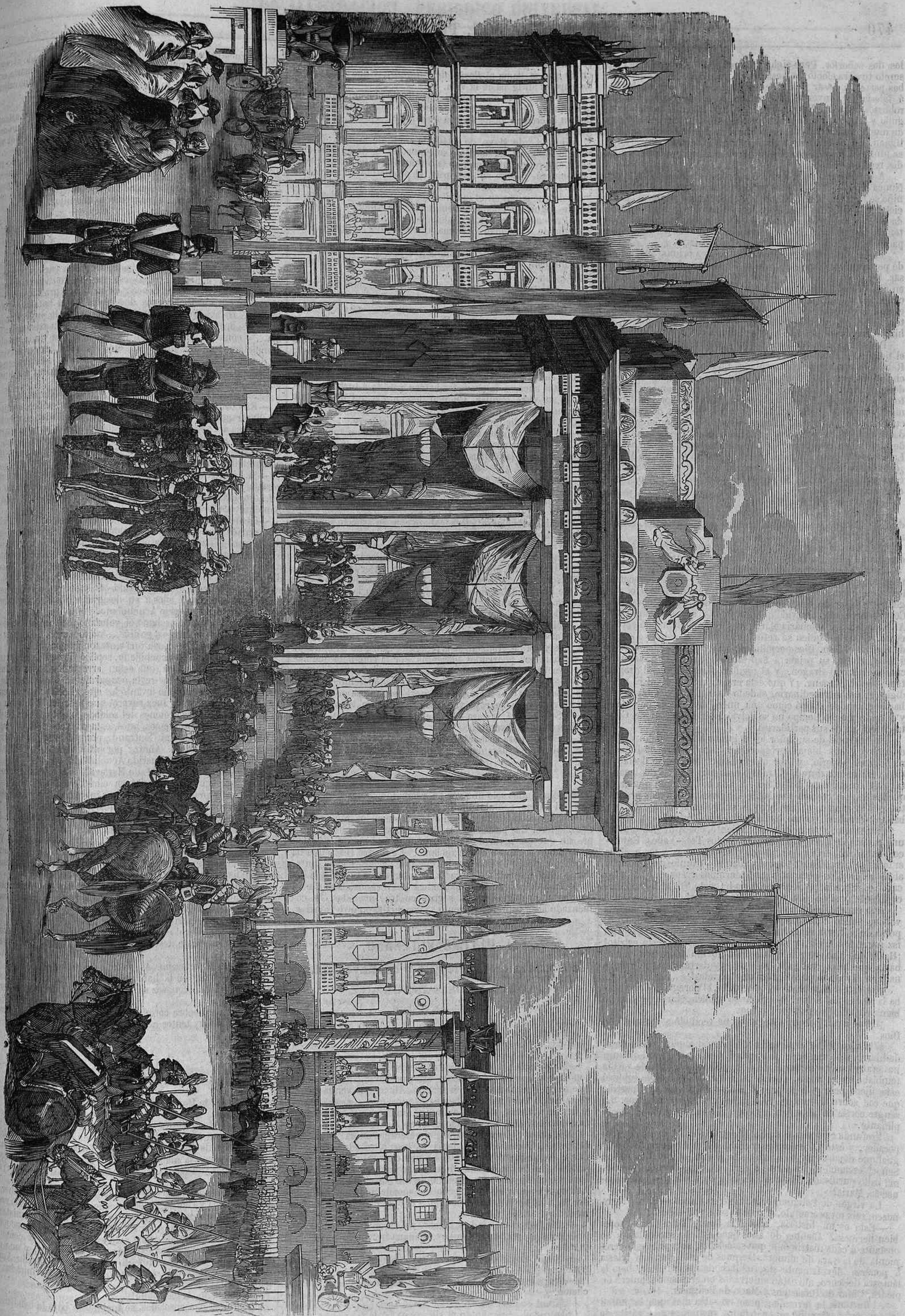
EL ULTIMO DISCIPLINANTE.

RECUERDO DE 1848.

(Conclusion.)

VIII.

—.....Desde aquí ve Vd., me dijo ella, después de un momento de silencio, mas allá de la meseta de las Males-Pierres, un montecillo escueto que tiene la forma y el color de un pilon de azúcar mordido. Poniendo la mano sobre los ojos verá Vd. en su cúspide una fila de torres medio arrasadas que parecen una fila de colmenas. Aquellos son los restos del castillo de Polignan. Mire Vd. ahora por encima de la casa del cura. ¿No ve Vd. en medio de los abetos un palomar que parece consuido no hace un mes? Si se raspan las paredes, se halarían bajo la cal los sillares de la vieja fortaleza de Rabastens. Estos dos castillos, colocados enfrente el uno del otro como dos amigos que se saludan, ó dos enemigas que se insultan, han pertenecido por mucho tiempo á la misma familia. Los primogénitos poseían á Rabastens, y los menores á Polignan. Un casamiento hubiera podido reunir el inmenso territorio de



Abvenimento al trono del rey D. Pedro V de Portugal.—Entrega de las llaves de Lisboa, y acto de prestar al ejército su juramento de fidelidad.

mo-
res,
pi-
vera
pa-
tulo
ura-
ons-
rian

mo
tan,
Los
uan.
o de

los dos señores. Pero siglos trascurrieron sin que este consorcio tuviera efecto. A pesar de las rogativas hechas por ambas partes, á pesar de las peregrinaciones y donativos hechos á iglesias y conventos, no nacían en las dos casas mas que robustos infantes. Ni una sola hija salió, lo cual causaba orgullo y tristeza á la vez en los dos castillos. Por fin, después de muchos años cayó del cielo una niña á las praderas de Polignan. En aquel tiempo vió la luz en Rabastens un varón, y se juntaron las dos cunas para hacer contraer esposales á los dos recién nacidos.

A la edad de diez años se quedaron huérfanos estos niños. Nunca había tenido el país señores mas dulces y jóvenes. La niña se llamaba María, el mas bello nombre de la tierra y del cielo. Al muchacho le habían dado el nombre ruidoso que se da ahora á los perros de caza: el de César, y como desde muy temprano mostraba en sus juegos una fuerza extraordinaria, su padre le añadió el sobrenombre de Corta-hierro.

María, delicada y fina, temía á su atroz primo. Sus manos de porcelana se escondían para evitar el puño de hierro de César. Un soplo la hubiera derribado, y otro la hubiera puesto en pié. Cuando pisaba las baldosas de la iglesia, esbelta y graciosa, lijera como la brisa de la mañana, se hubiera creído que era un ángel huido del Paraíso. Al crecer, el señor de Rabastens, siempre cazando ó batallando con malos compañeros, se hizo el terror del país, al paso que María era su bendición.

Por otra parte, no hacia caso de su prima. Empleaba mal el tiempo, y abusaba de su poder y su fuerza. El castillo de Rabastens con sus sesenta ventanas iluminadas parecía de noche al infierno. Su dueño traía con sus camaradas una vida desenfrenada. No bastando la fortuna de César para atender á todos sus excesos, recorría el campo, escoltado por sus demonios, y volvía al fuerte cargado de botín. Después de estas escursiones se hablaba de iglesias despojadas, de mujeres robadas y de hombres colgados. Pero también esta vida lo cansó, y despidió á sus compañeros un día que fué herido en un asalto. La bolsa se le agotó, y para llenarla pensó en la caja de María. ¿Qué debía hacer para ello? Casarse con su prima, según el compromiso contraído. Se presentó, pues, en Polignan y reclamó sus derechos.

—No os conozco, dijo María.

—Pues aprendereis á conocerme, respondió él amenazándola, y juró que si no obtenía la mano de la castellana, adquiriría el castillo.

Toca pues la corneta y reúne á sus camaradas. En seguida sitia á Polignan. María oraba al llegar los bandidos.

Era al anochecer. Oyó los gritos de mil furiosos, y no dispuso ninguna resistencia. Pero al acabar la oracion, recorrió los largos corredores, y mandó bajar el puente levadizo. La gente de César no osaba avanzar temiendo una emboscada. Corta-hierro, mas atrevido que su escolta, se lanzó al puente. Al estender la mano hacia María, la jóven castellana no retrocedió. César fué quien se retiró espantado, y estuvo á pique de caer en el foso. Dios permitió un milagro; César habia visto á la derecha de su prima á San Miguel armado, atravesando con la lanza al dragon, y al recular observó que el dragon tenia figura humana. ¡Y que esta era su retrato vivo! El prodigio era tan extraordinario, el dedo de Dios tan visible, que la banda entera se disipó como una nube leve herida por el sol y durante mucho tiempo no se volvió á oír hablar ni de Corta-hierro ni de sus partidarios.

En ausencia de su señor los paisanos habían vuelto á sus dominios y sus bienes prosperaban, porque María visitaba á menudo el señorío, y por efecto de su mirada, se decía, la tierra era menos dura y el trabajo mas suave, mientras la santa jóven habitaba en Rabastens. Y aun había gente que creía que las mieses crecían por donde ella pasaba, con mas prontitud que la comun. ¡Todo porque su dulzura derramaba un bálsamo donde su primo había hecho una herida!

Entretanto, al principio del advento, época de penitencia, una partida de disciplinantes atravesó los Tres-Valles. Entonces, caballero, había ejércitos de disciplinantes, y los pueblos enteros se arrodillaban cuando iban en triunfo del Mediodía al Norte. Hoy los pecadores empederados creen que nuestra carne es sagrada. ¡Quién sabe si no ha visto Vd. al último disciplinante, y si no soy yo la última auxiliar!

A la cabeza de los penitentes iba un hombre inspirado que volvía, pálido como un Cristo de Belen y de Jerusalén. El polvo de la tierra santa cubierto sus cabellos. Iba con su faz mirando al cielo, y decía: ¡Si está escrito, está escrito! ¡Hasta que una virgen inmaculada no me hiera con varas, hasta que haya castigado mi carne y derramado mi sangre nada en el mundo puede lavar mis pecados!

¡En esta misma plaza se lamentaba el peregrino é invocaba la piedad del Señor! Al acabar su súplica, María, vestida de blanco hendió la multitud, y dijo:

¡Héme aquí! porque esta noche he recibido el mandato de Dios.

Ella alzó sobre el peregrino, no una disciplina de cuero ni de hierro, sino una vara de mimbre. Con su angelical dulzura no se atrevía casi á cumplir con su mision. La flexible varilla temblaba en su mano, cuando una fuerza invencible sublevó este ligero peso y le imprimió el movimiento de un martillo que cae sobre el yunque. El mimbre pesaba como plomo. La sangre corría en abundancia, como lo había pedido el disciplinante.

Profunda compasion sintió María; ella pidió gracia para el pecador, y éste vió entonces cerca de él al Arcángel San Miguel que dejaba caer el brazo de la jóven. — ¡Bendito sea el Señor! exclamó él con santa alegría. Ahora, hermanos míos me hallo purificado. Y apartando la capucha dijo: — ¿Me reconocéis, María?

La virgen de Polignan prorumpió en llanto: — Sí, os reconozco; sois mi prometido, y pronto seréis mi esposo.

—Esta es mi historia, añadió la madre Disciplina. ¿No es bien hermosa? Cientos de años hace esto ha sucedido, y no obstante á cada matrimonio que se celebra, se repite esta ceremonia de la vara de mimbre. Después de esto, van á la iglesia á ponerse devotamente de rodillas detrás del altar, bajo la lámpara del coro, allí están enterrados en el mismo sepulcro de piedra, César de Rabastens y María de Polignan.

Al fin tenia la leyenda, pero no sabia mas que la mitad del enigma. — ¿Por qué quemaban los montañeses la varita de mimbres apenas la dejaban caer al suelo sus prometidas?

— ¡Ah! no lo sé, respondió la madre Disciplina. Tal vez

se halle la explicación de eso en un libro de cuentos manuscritos que se llama el *Rosier de Polignan*, y que está entre los papeles antiguos de la villa.

Con efecto, el manuscrito me ofreció el complemento de la leyenda. Después de muchos hechos insignificantes referidos en la crónica local, leí con agradable sorpresa el acta siguiente:

«Hoy, 1.º de Mayo de 1340, la corte de Amor, en sesión de Polignan, ha decidido soberanamente, despues de alegatos en pro y contra, que en la ceremonia de los desposorios, tal como se celebra en este país, el prometido echará en lo sucesivo al fuego la vara de mimbre en señal, garantía y promesa de que jamás en el matrimonio no usará de violencia, y de que seguirá fielmente la benigna ley de Amor.»

»Presentes á la sesión, Estefanía de Polignan, presidente; Eugenia de Castelnan, Viviana de Penantier, Margarita de Roquefere, etc.»

—Y los montañeses, pregunté á la madre Disciplina, maravillado con mi lectura, ¿continúan observando este precepto?

— ¡Ah! respondió, con placer, que man el mimbre el día de su casamiento, pero al siguiente endurecen á fuego lento una rama fuerte de acebo.

IX.

Veinticuatro horas de sueño despues de la inhumación de Ronziac no bastaron al cura para reposarlo de sus fatigas y emociones. A pesar de haber recuperado la cruz parroquial, el buen señor parecía atacado de una fuerte melancolía desde que tantos sucesos imprevistos habían venido á turbar la calma de su vida regular. Cuando llegó el día mi partida me acompañó tristemente hasta la venta del Crucijo. Allí encontramos á Mercadie fumando á la puerta su cigarro.

— ¡Y bien! caballeros, nos gritó con aire franco, apenas nos vió, ¡qué de cambios en el país en una semana! ¿Es verdad, señor cura, que las damas negras se han retirado á las Carmelitas de Tolosa? ¿Es cierto que han mandado repartir todos sus bienes entre los antiguos deudores del Auvergnat? ¿Es por fin verdad, preguntó vacilando, que la señora de Ronziac ha espresado el deseo de que nadie fuese inquietado ni perseguido?

Pascalot habia levantado la cabeza con un aspecto sombrío, mirando fijamente á Mercadie sin responderle.

—Vamos, repuso éste, comprendo este silencio, y veo que los rumores que corren no son falsos. Además, que los que hayan hecho mal, acudan al confesionario. Por mi parte, señor Pascalot la conciencia tengo tranquila. Si los montañeses me hubieran hecho caso, la Couarde estaria hoy en pié. Pero esos furiosos no han querido perdonar mas que los almacenes donde estaba el forraje que yo acababa de comprar.

— ¡Mercadie, Mercadie! ¡no habéis tan recio! dijo el cura con el acento teatral que guardaba para las grandes ocasiones; la señora de Ronziac se arrepentirá quizá de su bondad. Si quisiéramos podríamos perderos por la conducta que habéis observado en la Couarde. Pero ya que la justicia humana os deja en paz, pensad en la divina; con el tiempo si vuestras impietades no concluyen, la suerte espantosa de Ronziac os está reservada: ¡el rayo vengador caerá sobre vuestra casa!

— ¡Señor cura, la casa está asegurada de incendios! replicó alegremente el ventero.

— ¡Ese hombre acabará mal! me dijo el párroco de Rabastens, volviendo bruscamente la espalda á Mercadie.

X.

En cinco años solo una vez he recibido noticias de Rabastens. Mi amigo Tantalot me ha escrito para decirme que había podido conciliar su afición á la caza con los reglamentos eclesiásticos. Las piezas de los Tres-Valles e en bajo sus golpes sin que una gota de sangre manche sus manos. El buen cura caza con huron ó con reclamo. La madre Disciplina ha muerto; y desde 1848 no se ha vuelto á ver un discipulante. Por lo que respecta á Mercadie, á pesar de la prediccion del buen Tantalot, sigue enriqueciéndose desvergonzadamente en su venta, protegido con el seguro contra incendios: ha comenzado á ser usurero, y pronto se convertirá en otro Ronziac.

EL ULTIMO VETERANO,

la condesa de Harleville y el mayordomo,

POR E. M. DE SAINT-HILAIRE.

Traducción de R. F. M.

(Continuación.)

—Mi querido notario, replicó el coronel, es preciso poner orden en los negocios; felizmente estoy preparado de antemano, solo tengo que hacer algunos arreglos. Hacer que venga mi bravo sargento Bourguignon, hay cosas que solo él podrá hacer; el tiempo apremia, mañana tal vez no me será posible espresarme como hoy puedo hacerlo todavía.

Media hora despues entraba el veterano en la habitación del conde. El viejo soldado tenia los ojos hinchados, se notaba que el insomnio habia atacado á aquel cuerpo de hierro; á pesar del aire de impasibilidad que se esforzaba en tener, notábase en su persona una especie de estremecimiento nervioso. Acercóse á paso de lobo al lecho del moribundo como una madre vá á visitar la cuna de su hijo, y dijo con voz baja y temblorosa.

— ¿Me habeis mandado á llamar, mi coronel? presente!

— Pero si esto no vá bien hoy, mañana irá mejor como en la parada.

— Volvió Harleville la cabeza, reconoció al soldado y le respondió:

— Gracias, Acuchillado, te estaba esperando, siéntate y escuchame.

— Sí, mi coronel.

— Sentóse el veterano en el sillón que se le ignoraba el nombre, quitóse su gorra de cuartel, enjugó su frente que arrojaba de sudor, pasó el reverso de su mano por sus ojos, y añadió:

— En vuestro lugar, mi coronel, no hubiera convocado al castañero mañana; me hubiera mandado servir una botella de vino caliente con mucho azúcar y hubiese...

Amigo mio, interrumpió Harleville, voy á morir.

— A estas palabras medio se levantó el sargento de su asiento como un hombre que quiere lanzarse en persecucion de un aseterano recobró la inmovilidad.

— Sí, mi querido Acuchillado, añadió Harleville; quedan mas que algunos instantes de vida, lo sé y lo siento... Es preciso, pues, que te dé mis últimas instrucciones por que á quien quiero confiar en adelante la suerte de lo que mas quiero en este mundo... el porvenir de mis hijos.

El Veterano se inclinó.

— Ejecutarás á la letra todo lo que voy á prescribirte, no es verdad?

— Como una consigna de puesto avanzado, mi coronel.

— Está bien; dijo Harleville; en seguida metiendo su brazo en el saco, sacó una cartera y un saquito sellado diciendo: toma! esa cartera contiene cincuenta mil francos en billetes de banco; es la última gratificación que el emperador me dió algunos dias antes de la batalla de Waterloo... He sabido conservar esa suma sin que lo supiese nadie, tú solo sobre la tierra, Dios y yo conoceremos su existencia. Toma... y como no dudo que mi mujer una vez viuda, arruina completamente á mis hijos, esos cincuenta mil francos servirán de dote á mi hija, á mi Blanca y podrán ayudar á establecerse á mi hijo Gontrand; tú, Acuchillado, les distribuirás ese dinero en tiempo y lugar oportunos.

— Si... i... i... mi coronel dijo el veterano sollozando.

— En cuanto á ese saquito, prosiguió Harleville, contiene 10,000 francos en oro. Ese dinero tiene un destino particular. No abrirás ese saco hasta pasados siete años dia por dia despues del día de mi muerte. Contiene también un escrito que entonces conocerás, y al que te conformarás en todos sus puntos... Has comprendido bien mi antiguo amigo? añadió el moribundo.

— Si... i... i... mi coronel respondió el veterano con voz entrecortada; pero un bravo como vos no puede morir como un pu... ro soldado del Papa. Vuestros mal... decidis médicos se han equivocado en la maniobra.

— Escúchame, mi querido Acuchillado, y no hagas reflexiones, replicó el conde, cuya voz comenzaba á debilitarse: siempre te he considerado como un soldado leal, y fiel cumplirás estrictamente mis últimas intenciones. Has sido con instante mi amigo, mi consolador y continuador siendo digno del afecto que me unió á tí... No olvidarás que tu coronel en su lecho de muerte te ha confiado la suerte de sus hijos y reemplazarás cerca de ellos á su desgraciado padre que muere bendiciéndote, mi querido Acuchillado.

— Ah! mi coronel exclamó el veterano que habia llegado al paroxismo del dolor! no es posible... no moriré... sería la última de las injusticias, sería una sinrazon irreparable.

— Ahora mi querido Acuchillado, replicó Harleville, interrumpiéndole otra vez, ahora que estan arreglados todos los intereses de la tierra, solo me resta ocuparme de los asuntos de la otra vida. Y el moribundo levantó los ojos al cielo. Voy á comparecer delante de un Juez severo, que pesa en la balanza de su justicia eterna las acciones del soldado lo mismo que las del potentado; no prolonguemos, pues, esta conversacion que será la última... Vela por mi Gontrand, por mi querida Blanca y hasta por... mi mujer. Abraza por ultima vez á tu coronel y amigo... Ven... ven mi querido Acuchillado...

Levantóse con trabajo M. de Harleville y abrió sus brazos á Bourguignon que se precipitó en ellos dejando libre curso á sus sollozos y pronunciando palabras inarticuladas y sin coherencia entre las que se podía sin embargo oír estas:

— No mi coronel... nunca ¡no quiero que morais!... No hay prusianos... Los Hannoverianos para nada sirven!... Os defenderé como á Mont-Saint-Zeul... Oh Dios mio!... Y al proferir estas palabras incoherentes, el veterano estrechaba vivamente al conde y le cogía las manos é intentaba calentárselas con su aliento abrasador.

— Vete ahora amigo mio; vete, dijo Harleville á quien aquella escena dañaba aun mas que su posicion, retirate, nos volveremos á ver... mas tarde.

— Mi coronel, exclamó el veterano.

— Vamos, obedecel espero al abate Caffieux... no hagamos á este buen sacerdote testigo de nuestra debilidad!... Me entiendes?...

Retiróse el veterano. Al pasar por delante del abad que acababa de entrar en la habitación del conde, le saludó Bourguignon, diciendo con voz sofoeada y aquella vez con el terror en el alma:

— ¡Ay!... mi pobre coronel!... El tan bravo, tan generoso, mientras que hay tantos otros!... ¡Ay! eso es!

XVI.

LA MUERTE DE UN BRAVO.

El conde de Harleville iba á comparecer bien pronto delante de Dios.

Despues de una hora de conversacion con el abate Caffieux, quiso el coronel que se hiciese entrar en su cuarto á sus hijos, que el vizconde de la Pannetiére á falta de M. Gonet habia ido á buscar por la mañana á Paris, así como á sus amigos y á sus criados, que todos consternados aguardaban en la pieza vecina.

— Mis queridos hijos, dijo Harleville, despues de haber besado á Blanca y Gontrand; esta noche tal vez no tengais padre, pero la ternura de la señorita de Saint-Ange, la amistad de mi viejo Bourguignon, y las simpatías de mis amigos ocuparán mi lugar. No cessis de amar y de mirar á Eufasia como una hermana. Que vuestras existencias sean iguales, y que nada venga á entivar un sentimiento que no debe tener fin. Amigos, añadió Harleville, dirigiendo en torno suyo miradas apagadas, os los recomiendo...

Acuchillado, te los confió!...

Los niños desconsolados, se inclinaron bajo la bendicion de

1 padre.

Era un espectáculo capaz de desgarrar el corazón. Todo el

mando lloraba. El anciano cura, habituado por la naturaleza de

su ministerio á ser con frecuencia testigo de semejantes despedidas, ocultaba con trabajo una emocion creciente.

El veterano ya no lloraba, porque habia recordado que Napoleón habia dicho en una circunstancia idéntica: *Los leones no lloran*, pero sus facciones estaban contraídas, y sus manos crispadas, dejaban adivinar todo el tormento que debia experimentar aquella alma tan impresionable.

Sólo faltaba un personaje en aquella escena suprema: la condesa de Harleville, que encontrándose entonces en las aguas de Aix, en Saboya, olvidaba en medio de una vida de placeres, sus deberes de esposa, de madre, y de ama de casa.

El conde habia prohibido espresamente que se informase á su mujer de su estado, pero ella habia tenido noticia de él indirectamente, y aquella ausencia escandalosa, habia sido vivamente sentida y apreciada por los asistentes, que se decían en voz baja, que tal mujer, era indigna de llevar el nombre de un hombre, tal como el conde de Harleville. En cuanto á él penetrado de la verdadera filosofía cristiana, parecia no apercebirse de aquel ultraje á las santas exigencias de la caridad, y á las conveniencias sociales, no veía mas que la eternidad, y si sus ojos se detenían un instante sobre la tierra era para animar á sus amigos para la separacion que iba á tener lugar. Así que, cuando el abate Caffieux, en el momento solemne en que depositó sobre los labios del moribundo el pan de la Eucaristía, vino á preguntarle si perdonaba á sus enemigos respondió Harleville, como el cardenal de Richelieu en su lecho de muerte: *—No tengo enemigos, no tenia otros que los del Estado.*

Las fuerzas del coronel que habian disminuido considerablemente le abandonaron del todo por la tarde, y comenzó la agonía que duró tres horas, durante las cuales la señorita de Saint-Ange, el vizconde de la Pannetiere, el veterano, el notario y los criados del castillo no quisieron abandonar el cuarto del conde. El venerable cura habia permanecido allí para leer en alta voz las oraciones de los agonizantes.

A media noche justa rindió Harleville su alma al Criador. Era el diez y ocho de junio de 1833, juntamente los 18 años por día de la batalla de Waterloo, como si Dios hubiera querido llamar así en el aniversario de aquel día infausto aquella de sus criaturas que habia vertido mas sangre en aquellas llanuras malditas por la gloria y el honor de la patria. En el momento en que el conde espiró, acercóse á su lecho el veterano, contempló el cadáver, en seguida estendió la mano, pronunció estas palabras con tono solemne.

—Mi coronel, ya no podéis distinguir mi voz, pero podéis ver mi desolacion.... recibí aquí el juramento que hago de dedicarme para siempre á la satisfaccion, la felicidad y los adelantos de vuestros hijos, á quienes adopto en este día ni mas ni menos que si fuesen los míos, porque mucho tiempo hace, mi coronel, habeis dicho que cada uno de nosotros tenia tres hijos... Si, lo juro sobre mi cruz concedida por diploma del emperador Napoleón en el campo de Boulogne; lo juro sobre vuestra espada, siempre triunfante y vos sabeis que nunca, nunca jamás un viejo de la vieja guardia ha faltado á sus juramentos, es un compromiso voluntario que firmo gustoso, juro, pues, consagrar mi vida á vuestros hijos... adios, mi coronel, nos volveremos á ver mas tarde, como vos me lo habeis dicho, y deseo que sea lo mas pronto posible!... nos volveremos á ver, sea allá arriba, ó sea allá abajo, no importa donde el Padre Eterno haya designado vuestro acantonamiento definitivo.... El hombre grande debe habernos preparado allí alojamientos de antemano, porque nadie olvidaba vais á tomar posesion de él espontáneamente. En cuanto á mí Magloire Bourguignon llamado el Acuchillado ex-sargento de la segunda del primero de granaderos de la vieja guardia, condecorado, pensionado y mayordomo de la parroquia de Mennecey, aun cuando no haya figurado nunca en el registro de los *rezagados* iré provisto del itinerario que me dará el señor cura aquí presente, cuando el tambor de la eternidad haya batido marcha.

Y despues de un silencio que tenia algo mas de sublime que aquellas palabras, el veterano añadió con voz baja y concentrada:

—*¡Ay fin final de la cosa!*

En seguida se arrodilló delante del lecho, cogió la mano helada del cadáver y la cubrió de besos, pero esta accion escedia á su valor, y el honrado y valiente anciano perdió el conocimiento y cayó... hubo necesidad de trasportarle á la habitación vecina para hacerle volver en sí.

Dos dias despues se hicieron las exequias del conde de Harleville con pompa enteramente militar; las pocas tropas acantonadas en Corbeil y Etampes, enviaron á Mennecey un fuerte destacamento, todos los oficiales retirados que habitaban en las cercanías, y que la mayor parte habian sido recibidos en el castillo como compañeros de armas, se creyeron en el deber de escoltar los restos mortales del conde hasta su última morada. Un antiguo capitán de la guardia pronunció sobre la tumba un discurso en el que despues de haber enunciado rápidamente los servicios y los hechos de armas del difunto, rindió homenaje á sus virtudes guerreras y á sus cualidades privadas. Una salva de mosquetería terminó la ceremonia que habia atraído un concurso numeroso de habitantes de las cercanías, en seguida cada cual se retiró silenciosamente.

El veterano marchaba solo y pensativo algunos pasos detras del vizconde de la Pannetiere, cuando se le acercó el padre Courtois.

—He ahí un valiente menos, M. Bourguignon, dijo el comerciante de juguetes de Corbeil, todos debemos andar ese camino; pero la vida debia ser mas larga para los que la pasan en hacer bien.

—A quién lo decís? dijo tristemente el veterano.

—Y ver replicó Courtois, que hay tanta *sanguiuja* que viven como *Matusalen* mientras que otros?..

—Teneis mucha razon, M. Courtois replicó el granadero; los buenos se van y los malos quedan, eso siempre ha sido así, lo mismo en el regimiento.

—Habeis tenido una gran pérdida, M. Bourguignon, replicó el marchante.

—Yá lo vé: así es que no hago mas caso de la vida que de una pipa de tabaco... Creeréis, M. Courtois, que mi pobre coronel no hubiera hecho mejor en volverse al servicio á ir á hacerse matar en Polonia ó en otra parte antes que morir de pena en Mennecey? M. Courtois, la sopa de familia es buena para el estómago, pero á veces es sumamente amarga para el corazón; el pan de munición es superior al mismo pan bendito, porque se le come sin cuidados y agradablemente.

—La vida de familia tiene su lado bueno, dijo Courtois. Exacto, porque por mi parte no tengo de qué quejarme; pero no todos pueden decir otro tanto.

—Eso hace vuestro elogio, M. Bourguignon, pero es verdad tambien que si vos amabais á M. de Harleville, él os estimaba como ya no se estima en el día á nadie.

—Yo sé algo de eso.

—Decís que sabeis algo, replicó el veterano lisongeado interiormente con aquella confidencia. ¿Y cómo? Os ha hablado mi coronel alguna vez de mi persona individualmente?

—Mas que eso, M. Bourguignon, replicó el mercader de juguetes con tono de misterio, y voy á deciroslo. Y eso sin embargo era un secreto entre M. Harleville y yo; pero puesto que el pobre querido hombre ha muerto, ya no hay indiscrecion.

—El granadero escuchó con toda la atencion de sus oídos.

—Un día, prosiguió Courtois (hay de esto cerca de 18 años), á fé mia! estaba yo en mi tienda colocando una gruesa de muñecas que la diligencia de París acababa de traerme, cuando un gran caballero condecorado, y que reconocí sin trabajo por un oficial superior á medio sueldo, se presentó en mi establecimiento y me preguntó con tono cortés si podria hablar un instante conmigo. Me apresuré á hacerle que entrase en mi trastienda y nos pusimos á conversar como antiguos conocidos, porque habia juzgado por mi facha que yo tambien debia ser un antiguo trobador del tiempo de la república; no necesito deciros que el visitante era el mismo M. de Harleville.

—Eso no es dudoso, dijo el veterano: continuad.

—M. Courtois, me dijo luego que hubimos hablado un poco de unas cosas y otras, me trae aquí un negocio que exige la mayor descripcion, al confiároslo me persuado que saldrá según mis desbos.

—Hablad, coronel, soy todo vuestro.

—Hé aquí en dos palabras de lo que se trata: he vuelto del ejército con un bravo sargento de mi regimiento que no tiene mas fortuna que su pension de sargento y su cruz. Este hombre que me ha salvado la vida en Waterloo es orgulloso como Artaban, tanto que no ha querido permanecer á mi lado con mi familia por temor de pasar por mi criado; ha rechazado con tenacidad cuantos ofrecimientos le he hecho á fin de mejorar su posicion. Hé aquí, pues, el proyecto que he formado, proyecto en el que necesito de vuestro concurso para triunfar, porque si Bourguignon (este es el nombre de mi hombre, añadió), sospechase algo, todo seria perdido.

—A nadie mejor que á mí podiais dirigiros para una cosa de esa especie, coronel porque soy la discrecion personificada.

—Bourguignon, prosiguió M. de Harleville, tiene una destreza suma para fabricar una multitud de obritas en madera y sin otros instrumentos que su navaja: tiene un gusto maravilloso. Bourguignon, á quien no le gusta estar ocioso, va á emplear sus ratos de ocio en ese pasatiempo; ya he notado en la casa que ha comprado y que no podria acabar de pagar sin privarse hasta de lo necesario, pequeños cañones, cureñas, carretas hechas con una precision rara.

Trátase de hacer que su habilidad se torne en provecho suyo: vos M. Courtois creis como por casualidad á Mennecey...

—Tanto mas, interrumpí, cuanto que hay una feria dos veces al año en el país, y tengo la costumbre de enviar á ella mercancías y un jóven para venderlas. Esta vez iré yo mismo y encontraré medio de insinuarme en casa de vuestro sargento, por que os veo venir.

—¡Tanto mejor! interrumpió M. de Harleville: vereis todos los objetos fabricados por Bourguignon, se los comprareis, pagándoselos á buen precio, despues le encargareis otros que se los pagareis aun mas caros, y yo estaré allí para arreglar con vos la cuenta de la diferencia de vuestros precios de fábrica; y cuando no haré viajes á Corbeil.

—Ha hecho eso mi coronel, exclamó el veterano; oh Dios! mio! eso es! qué traicion tan honrosa!

—Sabeis, M. Bourguignon, replicó Courtois, que hemos continuado ese oficio durante seis buenos años, en los que os he contado lo menos 3,600 francos en buenos escudos...

—Es verdad, dijo el veterano. Así que, según lo que me decís, mi bravo coronel ha sacado de su bolsillo 3,600 francos por su viejo Acuchillado... Ya sospechaba yo que habia gato encerrado en vuestro comercio, porque no comprendia el empeño que teniais en hacerme fabricar tantos cañones, pero no ponía el dedo sobre la llaga.

—Oh! es que nosotros éramos mas astutos que vos, repuso el mercader de juguetes. Cuando yo venia á Mennecey, y por casualidad encontraba en vuestra casa á M. de Harleville, ni siquiera nos mirábamos, pero cuidado M. Bourguignon, todo no ha sido regalo por M. de Harleville.

—No me habeis dicho en cierta época que se apreciaban mis juguetes en Corbeil, y que no habia niño de rico aldeano que no quisiera poseer un juguete trabajado por un antiguo soldado de Napoleón muerto en Waterloo?

—Esta es la pura verdad, replicó Courtois y eso es lo que me ha hecho deciros que no todo habia sido regalo de M. de Harleville. Vuestros juguetes se vendian muy ventajosamente, y ajustadas las cuentas el coronel no ha dado mas que unos dos mil francos.

—Perdonad! respondió el veterano, pero si esos juguetes no se hubiesen vendido, mi coronel hubiera gastado, y yo, sin que le hubiera perjudicado con poca delicadeza.

—Es posible, respondió el comerciante.

—M. Courtois, esa astucia de guerra no me admira; es preciso haber vivido con mi coronel como he vivido yo para saber las entuchadas que inventaba para agradar á sus soldados y á sus subordinados. Veo, pues, que le debo aun mas de lo que creia: muy bien! esa cuenta se solventará á su tiempo y lugar y mi coronel verá desde el cuartel general donde debe estar á estas horas, que el corazón de su viejo Acuchillado era digno de tratar con el suyo.

Habian llegado á la plaza del castillo: Courtois montó en su carricoche para regresar á Corbeil, y el veterano reflexionando en lo que le habia dicho el marchante entró tristemente en su casa; repitiendo en voz baja.

—Ah! viejo espoleador, compadre Courtois, me has hecho una doble cola del modelo de la del rey difunto de Polonia, el ciudadano Estanislao, pero vé tranquilo que no trasportarás esa doble cola al paraíso y yo te haré ver lo que es querer mezclarse en hacer con sopa de los otros en una marmita que no es la suya.

XVII.

UNA MADRE COMO HAY ALGUNAS.

Los presentimientos del conde de Harleville en su lecho de muerte no habian sido engañosos. Aun cuando la condesa supo en Aix, donde vivia en medio de los placeres, la muerte de su esposo, no volvió á Mennecey hasta tres meses despues; presentándose allí con la calma de la indiferencia y el descuido de la coquetería. Pronto siguieron sus pasos un enjambre de consoladores y de pretendientes, y aquel castillo cubierto aun con un crespon de luto se tornó en un lugar de alegres citas y de disipacion. Los amigos que habia dejado el conde de Harleville se escandalizaron de la conducta de la viuda, el veterano apenas podia dominar su indignacion, en cuanto al vizconde de la Pannetiere se habia desterrado voluntariamente de aquella morada de *perdicion* como la llamaba en su justa susceptibilidad, para confinarse á una modesta habitacion que habia alquilado en las cercanías de Mennecey. El notario Gonet, no venia á casa de Mad. de Harleville mas que cuando la condesa le mandaba á llamar para los asuntos que tenian relacion con la herencia de su marido. La señorita de Saint-Ange, fiel á la promesa que habia hecho á la marquesa, y que habia renovado al conde, se mantenía digna y austera en medio de aquella loca sociedad.

Contrand y Blanca habian visto con ojo sombrío la conducta de su madre y habian sabido apreciarla sin permitirse la menor reflexion que pudiese herirla. Madama de Harleville hubiera querido asociarles, jóvenes y todo como eran, lo habia, á su género de vida, y hacerles en cierto modo partícipes de sus locuras. No habiendo podido conseguirlo su mal humor se volvió contra la señorita de Saint-Ange, á quien acusó altamente de que le enagenaba el corazón de sus hijos; pero aquella virtuosa señorita no se desanimó ni por el mal proceder, ni por las palabras acres de la condesa: continuó llenando sus deberes de mentor, y desarmó así el odio de la castellana que concluyó por no ocuparse mas de la antigua confidente de su madre, de Blanca ni de Contrand. Nada ignoraba el veterano de lo que en el castillo pasaba, y con su habitual perspicacia vino un día á verse con la señorita de Saint-Ange, y la dijo:

—Señorita, sé de buena tía que se os quiere obligar á tocar retirada á fuerza de vejaciones, de desafueros y de injusticias. Vengo á deciros una cosa, y es que, he hecho aumentar mi despena con un cuarto habitable como vos sabeis; este ornamento lo he mandado hacer para vos y... para otros tal vez, añadió á media voz. Decid una palabra, y voy á hacer amueblar el sitio de una manera un poco cómoda para recibirlos allí honradamente. Madama Bourguignon y mi hija os harán compañía: eso es!

—Mi querido M. Bourguignon, respondió la señorita de Saint-Ange, os agradezco la intencion; pero ningun deseo tengo de dejar el castillo de Mennecey, suceda lo que quiera, á menos sin embargo que no se me ponga á la fuerza en la calle. Es verdad que se han elevado algunas nubes entre la condesa y yo, pero se han disipado y no oscurecerán mas nuestro horizonte.

—Como queráis, señorita, respondió el veterano; pero pensad que el alojamiento ordinario y extraordinario del antiguo amigo del coronel, está disponible, y por consiguiente á vuestra disposicion.

Mientras tanto, Blanca que tocaba á sus diez y siete años tenia una belleza seductora: poseia en gracias y talentos, todo lo que su hermano Contrand habia adquirido en fuerza y en instruccion. Los *Leones* que formaban la sociedad habitual de la condesa de Harleville no habian tenido gran trabajo para conocer en las raras apariciones de la jóven que la hija escedia mucho en mérito á la madre. En los cortos instantes que se habia presentado en el salon de la condesa habia atraído todas las miradas, todos los homenajes, y aquella preferencia habia herido en el corazón á Mad. de Harleville; y una mañana que en su tocador manifestaba su mal humor contra Blanca, su doncella Luisa, jóven de veinte años, de un carácter bajo y vicioso se aventuro á decirle.

—Qué teneis, señora? Vos habitualmente tan alegre y tan buena, os habeis tornado de repente inquieta y triste; vuestra frente se nubla, vuestra linda boca no sabe ya sonreír. Tendriais pesares? Si desgraciadamente fuese así, no oculteis á vuestra fiel Luisa el secreto de vuestras penas.

—Te confesaré mi debilidad, chiquita, respondió la condesa á quien el afecto calculado de su doncella, lisongeaba interiormente; no veo sino un secreto despecho que los encantos de mi hija eclipsen los míos. En mi propio salon, el domingo último en que como tú sabes, esa chocha de Saint-Ange habia ido á buscar á Blanca á su colegio, he visto desertar mis adoradores por ir á dirigir sus homenajes á esa niña que aparentó no apercebirse de este manejo.

—Ah! señora, estoy segura de que no todos se han conducido así... M. Golgorowski por ejemplo!...

—Silencio! interrumpió la condesa poniendo su dedo sobre sus labios descoloridos, no hablemos de él.

—Os ama tanto señora!...

Lo creéis así pequeña? Sí, ese seria el único hombre que pudiera hacerme completamente feliz... pero... y despues de un momento de silencio Mad. de Harleville añadió en voz baja: no es verdad que sí?

—Oh es un hombre soberbio... hariais bien en casaros con él. Y luego es tan rico, tan generoso...

—Se... dijo la condesa meneando tristemente la cabeza, te confesaré que esa es mi intencion; pero si de aquí á entonces me olvidase... hija mia, mi querida Luisa, mira... la vista de Blanca se me hace insoportable, hasta me matan sus caricias, esto es horrible de decir para una madre, pero en fin es así.

—Verdaderamente señora, respondió la pífida doncella, que os matais por bien poco. No está en edad de establecerse la señorita Blanca? Pues bien, casadla, y os desembarazareis de ella.

(Se continuará).

EL PASAJE DEL NORTE.

(Conclusion.)

Yo mismo me he visto bloqueado durante dos ó tres dias, de suerte que de lo alto de los mástiles no se descubria un intersticio para echar una botella, y á las 24 horas no quedaba

un fragmento de hielo, esto sin saber por qué. Franklin, pues, ha podido remontar en una estacion propicia este brazo de mar, y con el vapor ir tan adentro al Noroeste, que cuando haya querido retroceder haya encontrado bloqueado el pasaje.»

Todo lo que se sabe de Franklin hasta hoy es que habia arribado á la isla de Beechey, que ha servido de cuartel general á los nuevos exploradores en 1852, porque allí se han encontrado los sepulcros de tres hombres. Pero allí se pierden los vestigios de los buques perdidos.

Mientras Belcher inverna cerca del Archipiélago Victoria, ejecutó varias escursiones en trineo. Una de ellas llegó á la isla de Melville, á poca distancia del punto en que inverna el capitán Kellett, que mandaba el *Herald* y la *Resolute*.

Este capitán Kellett era el mismo que habia sido visto en 1850 por el capitán Mac-Clure antes de penetrar en el estrecho de Baring. El fué tambien quien tuvo la singular dicha de encontrarlo el primero, y él nos va á llevar otra vez al *Investigator*.

No se habrá olvidado que en la primavera de 1852 el capitán Mac-Clure habia ido desde la bahía de la Misericordia, á través del hielo, hasta la isla de Melville, y que habia dejado en ella el diario de su viaje y noticias de su situacion en la isla de Banks. El capitán Kellett, que habia pasado el invierno de 1852 á 1853 en la isla de Melville, habia encontrado aquellos papeles, y ellos ocasionaron la salvacion de los prisioneros que hemos dejado dispuestos á partir para su expedicion final. Apenas permitió la primavera hacer escursiones, el capitán Kellett envió en trineo una partida en busca de sus denonados compatriotas.

El 6 de Abril de 1853 fué un dia eternamente memorable para el capitán Mac-Clure y sus compañeros. Aquel dia se paseaban en el hielo el capitán y el primer teniente, cuando vieron de lejos una forma humana que se dirigia hácia ellos. Al principio creyeron que era un hombre de su tripulacion, pero al llegar unos cien pasos le echaron el *¿Quién vive?* y el desconocido que les parecia una aparicion, les respondió en la lengua de su patria. «El teniente Pim, del buque de S. M. el *Herald*, capitán Kellett.» Renunciamos á decir la impresion que les causó este encuentro milagroso y providencial, y dejaremos hablar á los actores de esta escena verdaderamente tierna. El capitán Mac-Clure dice á su hermana:

El teniente se nos presentó como una aparicion. Habia dejado atrás su trineo, y habia llegado sin ser visto tan cerca de nuestro buque, que lo juzgamos uno de los nuestros. No puedo explicar lo que sentí al descubrir nuestro error. La tripulacion pasó del desaliento al exceso de la alegría y de la felicidad. A Dios gracias, nos consideramos ya como salvados. Al dia siguiente, 7 de Abril, me puse en camino por el estrecho para incorporarme con nuestros salvadores, y la recepcion que tuve, no necesito decirlo á tu buen corazon, recompensó ampliamente las privaciones y peligros que habia arrastrado.»

La siguiente carta es de Kellet, que á bordo de la *Resolute*, esperaba el regreso de su teniente. Este volvia con el capitán Mac-Clure y parte de la tripulacion que pagaba la visita á sus libertadores:

«Este dia, dice el capitán, se marcará con tinta encarnada en nuestro viaje, y será celebrado como una fiesta por todos nuestros herederos y sucesores. Esta mañana, (19 de Abril), nuestro vigilante anunció un destacamento por el Oeste; todo el mundo salió á su encuentro. En seguida se señaló otra partida. El médico Dombillie fué el primero á quien yo hablé. No puedo explicar lo que sentí cuando me dijo que el capitán Mac-Clure venia en la segunda partida.»

Poco tardé á alcanzarlo, y á darle muchos apretones de manos. Nunca se han cambiado otros mas cordiales en este mundo.

Mac-Clure tiene buen aspecto, pero trae mucha hambre. La narracion del encuentro con Pim hubiera sido un buen asunto para el difunto capitán Marryatt.

Parece que Mac-Clure y su primer teniente se paseaban en el hielo. Viendo á uno que iba apresurado hácia ellos, creyeron que era un hombre perseguido por un oso. Le salieron al encuentro, y á un centenar de pasos vieron que no era uno de los suyos. Pim comenzó á mover los brazos y á dar voces, (tiene la figura negra como mi sombrero), y el capitán y el teniente se pararon porque la distancia no les permitia oírlo.

Por fin, Pim llegó á ellos fuera de sí, y preguntándole Mac-Clure quién era y de dónde venia, respondió agitado: «Teniente Pim, *Herald*, capitán Kellett.» Mac-Clure no comprendia nada, porque yo habia sido el último que le habia dado un apretón de manos en el estrecho de Baring. Descubrió por fin que este singular solitario era un inglés, un ángel de luz, como él dice; pronto lo vieron desde el buque; y como no habia mas que una pequeña escotilla abierta, la tripulacion se amontonó y embarazó queriendo todos pasar á la vez. Los enfermos saltaron de sus hamacas, y todo cambió de faz en un abrir y cerrar de ojos.»

Imposible es leer estas líneas sin emocion, y fácil es comprender el gozo y gratitud que sentian aquellos intrépidos marinos. Después de tantos peligros vencidos, y en el momento en que los experimentaban mayores, después de tres años de una prision y de una soledad, cuyo término no podian prever, un milagro los llevaba á los brazos de sus compatriotas y amigos. Nada hay mas grande y mas bello en ningun libro que estas demostraciones afectuosas que se hacen estos dos marinos

al encontrarse en un cabo del mundo, no pisado antes por planta humana, y cuyo pasaje habian ellos verificado por puntos opuestos.

Al dia siguiente, como ya lo hemos visto, Pim se habia puesto en camino con Mac-Clure para volver á la *Resolute* que se hallaba á 170 millas de distancia. Doce dias les costó la travesía. Los proyectos del capitán se veian naturalmente aterrados, y los hombres que debian partir en dos secciones fueron embarcados en la *Resolute*. Eran los mas débiles y fatigados, y además, como era difícil á tanta distancia abastecer el *Investigator*, Mac-Clure estaba decidido á conservar solo con él de veinte á treinta hombres. El teniente Cresswell fué encargado de llevar el resto á la *Resolute*; y con mucho trabajo llegaron el 2 de Mayo á su bordo, donde recibieron todos los auxilios que necesitaban.

Como de veinticuatro hombres, veintidos tenian el escorbuto, Cresswell, que tenia tanta salud como resolucion, volvió á partir por el hielo para ir por el estrecho de Baerow á la isla de Beechey donde los buques estaban estacionados, para enviar desde allí á Inglaterra noticias de la expedicion. El mismo fué el portador.

Desde este momento cesan las noticias de Mac-Clure, y de los veinticinco ó treinta hombres que se quedaron con él. Al salir de la *Resolute* ha debido volver á la bahía de la Misericordia. Su proyecto estaba resuelto, y ha dado comunicacion de él al Almirantazgo para que tome las disposiciones oportunas.

Así, en el caso en que el hielo se quebrante este verano y

ya sea porque nos ha arrastrado la corriente al mar Polar, ya que nos hayamos hecho pedazos en el estrecho de Barrow, ya escapar uno solo. En este caso, que por otra parte no quiero prever, será completamente inútil ir mas al Oeste para socorrerlos, porque antes de que pudiera arribar ningun buque, todos habríamos perecido por falta de provisiones; y para ese caso, yo aconsejaria que se diera el órden al jefe de esa expedicion de retroceder y no arriesgar la pérdida de otras vidas por ir á buscar á gentes ya muertas...»

Cerca de un año hace que el capitán Mac-Clure escribia esto, y á estas horas es lo mas probable que se halle en la bahía de la Misericordia, encerrado en el hielo. Pero él conserva el valor que lo ha llevado allí, y que le hará volver, con el sentimiento que le hacia decir; «si Dios hubiera querido hacerme perecer, no hubiera sido tan misericordioso con nosotros.»

Aun acompañaremos al teniente Cresswell en su último viaje. El 15 de Abril partió del *Investigator* con 24 hombres, y al despedirse de sus camaradas fueron saludados con tres hurrahs ingleses en señal de despedida. Tenian un trineo con un enfermo y el equipaje. Un dia se apercibieron de que uno de ellos se habia quedado atrás; era un pobre marinero á quien el frío habia vuelto casi loco. Retrocedieron y lo hallaron medio ahogado en un montón de nieve. Fué preciso sostenerlo para que pudiese andar; se echaba en la nieve, y fué menester ponerlo en el trineo. El 30 de Abril vieron venir al teniente Pim y á un marinero de la *Resolute* con un trineo y perros, y llegaron á bordo, como queda dicho, el 2 de Mayo.

Algunos dias despues, Cresswell partió con doce hombres, llevado consigo los pliegos del capitán Mac-Clure. La partida llegó el 2 de Junio á bordo del *Noah-Star*, en la isla de Beechey.

Habia andado 300 millas por el hielo, y desde la bahía de la Misericordia mas de 500. Un mes mas tarde, el *Phenix*, procedente de Inglaterra, recibió á bordo al teniente Cresswell. Sus pliegos no habian acabado. Al dia siguiente, el *Phenix* fué azotado por un huracan que lanzaba los hielos con horrosa fuerza, y el *Breadalbane* que remolcaba, fué hecho pedazos en pocos minutos, saltando los hombres al hielo á toda priesa. Tales son los peligros que corren diariamente los navegantes árticos.

En aquella tormenta del 19 de Agosto pereció el malogrado teniente Bellot, de la marina francesa, cuya pérdida ha sido tan sentida en Inglaterra y Francia. Bellot habia formado parte de la primera expedicion enviada en busca de Franklin y cuando partió el *Phenix* el año pasado para la bahía de Baffin solicitó la honra y el privilegio de compartir sus peligros; el *Phenix* queria comunicar con sir Eduardo Belcher que estaba en el canal de Wellington, y Bellot pretendió llevar los pliegos á través del hielo. Habia salido con cuatro hombres en una chalupa de goma elástica. Un golpe de viento separó el hielo de la costa; Bellot envió dos de sus hombres en la canoa, y al mismo tiempo el hielo se puso en movimiento y se lo llevó con sus dos compañeros. La nieve caia en abundancia; Bellot hizo construir dos chozas de nieve donde se metieron los dos marineros mientras iba él de descubierta. Viendo que no aparecia se pusieron á buscarlo; vieron flotar su baston en una grieta, en un punto en que el hielo se habia por todas partes; el viento lo habia impelido y no se lo volvió á ver.

Los dos marineros, despues de haber errado durante treinta horas, lograron encontrar á sus camaradas, y llegar milagrosamente al buque. Bellot habia sido querido por todos, y ya saben nuestros lectores cómo se ha honrado su memoria.

El 23 de Agosto, el *Phenix* salió de la isla de Beechey, y el 4 de Octubre Cresswell estaba en Thurso, al extremo Norte de la Escocia, desde cuyo punto fue en 53 horas á Londres por el camino de hierro, siendo el primero que ha tenido la gloria de verificar enteramente el pasaje por el mar Ártico, de un lado al otro del continente americano.

Aun hay «utilitarios» que en presencia del resultado hasta ahora vago é incierto de estos magníficos esfuerzos del valor del hombre, examinan esta eterna y prosaica cuestion: «¿de qué sirve esto?» Hoy pueden tener razon. Es cierto que si la travesía del mar Polar ha sido hallada, no se ha hecho aun practicable. Algunos aventureros atrevidos se han abierto paso por el hielo, pero no lo han abierto al triunfante algodón en rama ó elaborado. Esta muralla impenetrable, que ha detenido al arrojado Mac-Clure, hace cuarenta años que detuvo tambien á Parry; y todo hace creer que jamás fué rota.

Sin embargo, bajo el mismo punto de vista utilitario, ¿quién osaria decir que la ciencia moderna, madre de tantos prodigios, no hallará una victoria que alcance de nuevo contra las fuerzas de la naturaleza? ¿Quién hubiera predicho ayer las maravillas del vapor y de la electricidad?

No sabemos qué se inventará, pero sí que se inventará algo.

Y en todo caso, que se tenga por cierto que acciones tan bellas jamás son inútiles. Todo lo que ofrece y revela al hombre el sentimiento de su dignidad, todo lo que desarrolla su energia, todo lo que da á sus facultades su mas sublime expresion, jamás es perdido, jamás es infructuoso ni en este mundo ni en el otro; y los heroicos navegantes que dejamos sepultados en su helado sepulcro pueden repetir lo que decia tres siglos hace uno de sus precursores: *Heaven is as near by waer as by land*; tan bien se va al cielo por el agua como por la tierra.



WILLIAM HOWARD RUSSELL, el corresponsal del *Times* en la Crimea.

pueda salir de la bahía para entrar en el estrecho de Barrow, deberá, si halla abierto el paso, dirigirse al canal de Lancaster que conduce á la bahía de Baffin. Pero si al salir de la bahía, encuentra el hielo en el canal de Lancaster, tocará en el puerto Leopoldo, donde tomará provisiones para invernar otro año mas en el hielo.

Por otra parte, en el caso en que no deshelara en la bahía de Misericordia, y que fuera detenido allí hasta la primavera de 1854, hé aquí su proyecto, que puede conocerse sobre el mapa. En Abril de 1854 abandonará definitivamente su buque y se dirigirá por el hielo al puerto Leopoldo, donde hay un buen buque, una casa y víveres. Cuando llegue la época de la navegacion seguirá con el buque la costa Sud del estrecho de Barrow, hasta la bahía de Pond, que está á la punta de la bahía de Baffin y del canal de Lancaster, y donde hay por lo comun balleneros. Si no los hay, seguirá la costa Oeste de la bahía hasta ponerse en frente de Disco, donde podrá embarcarse en un barco dinamarqués, ó esperar la próxima estacion.

De todos modos, si se envia algun buque en su busca, en el puerto Leopoldo dejará noticias de su itinerario. Si no las hay allí, es señal de que se ha perdido, y es inútil buscarlo porque seria sacrificar sin fruto vidas preciosas. Hé aquí como lo explica él con una admirable sencillez:

«Si no se hallasen allí, dice, noticias nuestras, se podrá deducir con certeza que nos haya ocurrido alguna fatal catástrofe,

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26